LA GRAN COMEDIA
FVEGO DE DIOS EN EL QVERER BIEN.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Don Aluaro de Acuña.
Don Pedro de Silua, viejo.
Don Iuan de Toledo.
Don Diego de Mendoza.
Vn Alguazil, y gente.
Doña Angela.
Doña Beatriz, su hija.
Hernando gracioso.
Luisa, criada de Doña Angela.
Quarto Galan.
Quinto Galan.
Ines, criada de doña Beatriz.

Salen don Aluaro, y doña Angela.

d.Al. Preguntando a vna criada,
que quien era la visita,
que esperas, me respondio,
que doña Beatriz de Silua.
d.An. Es verdad, a ver me viene
esta tarde.
d.Al. Yo queria,
como tu hermano, y tu amante
pedirte, Angela diuina,
vna licencia.
d.An. Si es,
para lo que mi malicia
ya ha discurrido otras vezes,
no quiero, Aluaro, que digas,
que como amante, pues basta,
que como hermano la pidas.
d.Al. Pues porq̃ de amãte el nõbre
desdeñas?
d.An. Porque sabia
ponerme en obligacion
de tener zelos.
d.Al. No miras,
q̃ amor de hermano, y de amãte
no implica otro amor.
d.An. No implica;
pero hablame como hermano,
no mas, porque es grosseria,
si con vn nombre me ofendes,
creer, que con otro me obligas.
d.Al. Yo no me quiero poner
contigo en sofisterias,
porque ya sè que tu ingenio
se saldra con quanto diga.
Segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida,
en ocasiones, que a mi
me ha pesado harto de oirlas:
pero aora no es del caso;
escuchame por tu vida.
Yo, Angela hermosa, vna tarde
de las que el Iulio fulmina,
herido del can del cielo,
el Sol sus ardientes iras,
a Mançanares sali,
solo a ser en sus orillas

© Biblioteca Nacional de España

numero añadido a tanto
concurso como las pisa.
Iba en vn rozin de campo,
en que discurrir podia
a todas partes, sin que
se reseruasse a mi vista
puesto ninguno, de quantos
en derramadas familias,
ò los recata el honor,
ò los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli bailan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli blindan.
Pais tan hermoso, y tan vario,
que para ser la florida
estacion de todo el Orbe,
la mas bella, hermosa, y rica,
Solo al rio falta el rio,
mas ya es objecion antigua
de sus laberintos verdes,
las entradas, y salidas.
Penetraua, quando en vna
parte oculta y escondida
a vna tropa de moçuelos,
oi, que vna muger dezia:
cierta dama, gentilhombre,
que aqui se baña, os suplica,
que torçais azia otro lado
la senda por cortesia:
a que venimos nosotros,
respondio de la quadrilla
vno, sino a recoger
esso que te desperdicia?
Replicò la muger, y ellos,
sin que el ruego les impida,
passar quisieron: yo entonces
les dixe: mucho me admira
el ver q̃ ay hombres q̃ nieguen,
donde ay mugeres que pidan.
Quien le mete a vsted en esso,
dixo con grande mohina
el mismo? mi obligacion,
respondi, y a toda prisa
di de los pies al cauallo,
y passando por encima
de todos ellos, la espada
en la mano, di vna herida
a vno; esto no es alabarme,
pues no es mucha valentia,
hazer que huyessen, no auiẽdo
quien mal hable, que bien riña.
Muerto soy dixo el herido:
yo por si acaso acudia
al ruido de las espadas,
ò a sus vozes, la justicia,
irme quise, quando escucho
que otra muger me dezia,
no os ausenteis cauallero;
porque no serà accion digna
del valor que aueis mostrado,
dexar solas, y afligidas
en tal lance a las mugeres:
pesame que inaduertida,
mi atencion, dixe, aguardasse
a que vuestra voz lo diga
lo que he de hazer, y dexando
la rienda a vna rama asida,
al coche me acerquè, donde
vnas sabanas prendidas
a las çarças que auia cerca,
tienda de campaña hazian
a vna deidad, que ni bien
desnuda ni bien vestida,
la prisa la embaraçaua
para no adornarse a prisa.
Bien quisiera yo pintarte
de su hermosura diuina
algun rasgo; pero en vano
mi lengua lo solicita.
Assi, Angela, porque el aire
con ningun color se pinta,
como porq̃ aunque huuo tiẽpo
de verla, no de aduertirla;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues apenas me sintiò,
quando: ay de mi! fugitiua,
desde la estancia al estriuo
corrio, echando la cortina,
bien como exalacion breue,
que al yr dexando la linea
de sus centellas, apenas
es luz, quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada, y no ser vista,
no me dexò de dexar
dos señas por quien seguirla;
pues en el aire el cabello,
hebras tremolando rizas;
pues en la tierra la planta,
guellas dando mal distintas.
Aquello abrasaua todo,
todo esta lo florecia,
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerua en las cifras,
caracteres para mi,
lo que abrasa, y lo que pisa.
Entrose, pues, y a este tiempo
el cochero, que no auia
parecido en la pendencia,
costumbre en ellos antigua:
recogiendo los despojos,
apenas tomò la silla,
quando como, ya era huir,
lo hizo con notable prisa.
A quatro passos, mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches, no huuo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, a Madrid,
donde ya convalecida
de todo el susto la dama,
con mil cortesses caricias,
al socorro se mostrò,
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, ò a la dicha.
Mandome que no siguiesse
el coche oy, aunque rendida
el alma, dio la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Di el cauallo a Celio, a pie
segui sus luces diuinas,
hasta que supe quien era,
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por razon de mis fatigas
solo adorarla: y al fin
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfauorezca,
ya que no que las admita
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiua
se conserua, sin que sea
mi amor lastima, ni embidia.
En este tiempo: ay de mi!
quiso la ventura mia,
que ganasse su amistad
allà en no sè que visita,
conseruandola despues
el ser las dos tan vezinas:
y supuesto que los cielos
tanto, hermana, facilitan
los medios, por donde pueda
mi fee adorarla, y seruirla,
te ruego, que en mi la hables,
y de mi parte la digas,
en orden a su respeto,
quanto es mi esperança digna
de sus fauores, pues siendo
tu instrumento de mis dichas,
podra ser, sino me engaño,
el deseo de algun dia
venga a verte como hermana,
quien oy viene como amiga.
Ang. Cierto, Aluaro, que te estoy
en estremo agradecida,

© Biblioteca Nacional de España

pues quãdo mas me encareces,
lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres tu
quien mas me le calificas.

Alu. Como?

An. Como dizen que este
es oficio de entendidas,
y deue de ser verdad,
pues dentro acà de mi misma
me siento ya aprouechada
en cierta cosa.

Alu. Que es, dila?

An. En que ya me estoy muriendo.

Alu. Porque?

An. Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de valde la terceria.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabrè, imagina
hablarla de parte tuya
si merienda a costa mia,
por esso.

Alu. No digas mas:
que quieres que te embie?

Ang. Mira,
al chocolate llamamos
agassajo en las visitas;
pero no es mas que agassajo;
y ansi, que embiasses querria
a mi señora cuñada
algo mas con que la sirua.

Alu. Para merienda ya es tarde,
no es possible preuenirla:
dulces te embiarè.

Ang. A esso llaman
frialdades, y boberias
las discretas; pero vengan.

Alu. Notable estàs!

Ang. Que, te admiras?
esto el oficio lo trae
consigo.

Alu. A Dios.

Ang. Oyes, mira.

Alu. Que dizes?

Ang. Lo que es comer,
diuierte; pero no aliña.

Alu Que quieres dezir en esso?

Ang Que si a las confiterias
vas de la calle mayor,
en ella ay puntas, y cintas,
abanicos, guantes, medias,
bolsos, rocados, pastillas,
bandas, vidro, azabache,
y otras dos mil buxerias,
y son cosas que yo puedo
dezir, que acaso tenia
en mis escritorios.

Alu. Creo,
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte.

Ang. Vn buen
natural presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
consigo.

Alu. Al punto, imagina,
que bueluo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia
para entrarme en la visita. *vase*

Ang. Yo te la doy desde luego:
ay cosa de mayor risa
que ver a vn enamorado
como sus afectos pinta?
pobres dellos, y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien a nadie,
sino libre, vfana, altiua,
el hazer burla de todos,
sin que aya tan atreuida
passion, que piense, que a mi
me auassalle, ni me rinda:
yo zelos, yo amor, yo ausencia.

Sale Luisa.

Lui. Señora?

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Que quieres, Luisa?
Lui. De doña Beatriz el coche
ya està a nuestras puertas mismas
y ella en la escalera.
Ang. Pues
salgamos a recibirla.
Sale doña Beatriz con manto, y escudero.
Era hora que llegasse,
hermosa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para esta casa?
Bea. Yo amiga
a tanta ventura soy
deudora de las albricias:
como estàs?
Ang. Para seruirte,
vfana, y desvanecida
con tal fauor: como bienes?
Bea. Gustosa, y agradecida
con tu gusto, pues por oy
las tristes pasiones mias,
me daràn treguas con verte.
Ang. Luisa, el mãto a Beatriz quita,
y quitarasme a mi el susto
de pensar que està de prisa,
para assentarse.
Bea. Aqui estoy
bien.
Ang. No Beatriz, por mi vida.
Bea Por obedecerte tomo
el lugar.
Ang. Mucho me admira,
de que me diga que està
triste, quien està tan linda:
mira Luisa que cabello
este.
Lui Dios te lo bendiga.
Ang. Amen: no he visto muger
mas mal tocada en mi vida.
Lui. Cuidado damas, que alli
alaba la mas amiga.
Bea. Si pensara que no era
lisonja, que ser podia
esso verdad, me dexaras
con mis tristezas malquista.
Ang. Si vn instante antes vinieras
aqui: quien dixera auia
si era lisonja, ò no!
Bea. Quien? *Ang.* Mi hermano.
Bea. Su cortesia
su gala, su discrecion,
y el ser quien es, son, amiga,
juezes muy apasionados,
y no me espanto que diga
bien conociendo, ni quien
sin conocerme me libra
de vn riesgo.
Ang. Ya me ha contado
todo el sucesso.
Ber. En tu vida,
te hauiera agradecido cosa
como ver su bizarria,
que airoso, que en si, que atẽto,
que galan!
Ang Mucho me obligas,
y en verte tan de su parte
vn gran cuidado me quitas.
Bea Como?
Ang. Tengo las agencias
de su amor, y pienso, amiga,
que tengo menos que hazer
que pensè.
Bea Esso no me digas,
no me hagas salir colores,
y baste que te repita,
que don Aluaro.
Ang. Que dudas?
Bea Ha podido.
Ang. No te aflixas:
animate, di?
Bea Borrar
ciertas memorias antiguas
de vn hõbre, cõ quien mi padre

© Biblioteca Nacional de España

tratò casarme en Seuilla.
Ang. Y dime? *Sale Luisa.*
Lui. Teneos. *Die.* Dezid;
importa q̃ la hable? *Ang.* Luisa:
que es esso?
Lui. Es vn cauallero,
que entrar hasta aqui porfia,
diziendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impida,
a la señora Beatriz.
Bea. A mi? *Die.* A vos.
Bea. Mucho me admira,
que las licencias que no
teneis en mi casa misma,
querais tener en la agena:
señor Don Diego *An.* Es, amiga,
de quien hablauas? *Bea.* No.
Ang. Pues
Cauallero, que ossadia
es esta? *Die* Escuchad, sabreis.
Ang. Que? *Dieg.* Que ay disculpa.
Bea. Dezidla,
que atrueco de que la aya
me huelgarè mucho de oirla.
Die Yo para vn negocio mio
vn coche huue menester
aquessa tarde, y al ver
que el vuestro bolvia vazio,
lleguè a dezirle al cochero,
que si ir conmigo queria,
yo se lo agradeceria:
y aunque lo dudò primero,
despues se humano, en fin, antes
de lleuarme a la ocasion,
donde iba: en el pesebron
vi esta joya de diamantes,
que sin duda se os cayò
del pecho, y considerando,
que auiais de sentirlo, quando
menos la echassedes, no
quise alargaros la pena,
que en su perdida tendreis;
y pues no importa que esteis
en casa propia, ò agena
para hazer yo aquesta accion,
el perdon de hallazgo os pido;
tomad pues, y ver si ha sido
bien bastante la ocasion,
que me ha obligado traella
a esta casa: siendo assi,
que solo me trae aqui
seruir a Beatriz con ella.
Ang. Digo, que si bien se aduierte
la ocasion de vuestro intento,
disculpo el atreuimiento.
Bea. Yo no. *Ang.* Como?
Bea Desta suerte.
Conciençudo Cauallero,
que a restituir venis
essa joya que dezis,
dexarme engañar no quiero
Del modo, que aueis fingido
para darmela, pues ya
menos mucho importara,
que sepa Angela que ha sido
Engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al vella,
por dissimular con ella
trato de admitirla yo.
Die. Ved, que en vano os enojais,
porque yo la hallè, señora.
Bea. Es verdad, pero es aora,
don Diego quando la hallais.
Ang Luego tu no la has perdido?
Bea Yo no. *Ang.* Ay, amiga, yo si,
y a este instante: ay de mi!
en ello no auia caido.
B. Que dizes? *An.* Las presunciones
castigo de vn majadero,
que para dar su dinero
anda buscando inuenciones,
Cauallero, Beatriz bella
essa joya no perdio:
quien la ha perdido soy yo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que antes que viniesse ella
a verme, me auia embiado
el coche, en que sali
a vn negocio, y siendo assi,
que vos os la aueis hallado,
auiendola yo perdido
ver al dueño que os admira?
Bea. Que bien compuesta mētira!
Die. Viue Dios, que me ha cogido,
porque negarla, seria
confirmar que engaño fue,
y darla a quien yo no ame,
tambien serà boberia:
que harè?
Ang. Que pensais, señor?
si mi voz que es mia os auisa:
mostrad. *tomasela.*
Die Esta es.
Ang. Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones,
ay quien tan buen alma tenga,
que a bolver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.
Die. Mucho me huelgo de aueros
seruido; quien tal creyò!
Ang. Mucho mas me huelgo yo,
y pues que lleguè a deueros
de la joya la fineza;
llegue a deberos tambien
la de iros, que no es bien
teneros con la tristeza
de pensar, que en lance igual
os halle mi hermano aqui.
Lui. Dicho, y hecho.
Ang. Como assi?
Lui. Como hablando en el portal
vn hombre; ay de mi! està.
Die. Que importa? yo le dirè,
que a traer la joya entrè,
y ella me disculparà.
Ang. Aun esso fuera peor,
que èl no sabe que la tengo,
porque yo siempre preuengo,
como es moço, y jugador,
guardarlas del.
Bea. Pues que haremos?
Ang. No sè, que si le halla aqui,
por ti Beatriz, y por mi,
siempre obligado le vemos
a tener zelos. *Die.* Ved vos
que traçais? que disponeis?
Ang. Que a este aposento entreis,
y halle solas a las dos,
que este es solo vn escusado
transito para passar
a mi quarto, y assi estar
en èl podeis sin cuidado;
que auemos de hazer, supuesto
que no ay otro remedio?
Bea. Temblando estoy de temor!
Lui. Pues ya sube; escōdeos presto.
Die. Yo aurè hecho linda fineza,
si despues de auer perdido
la joya, estando escondido
me rompiessen la cabeça.
Escondese, y sale don Aluaro.
d. Al. Enojaraste conmigo,
porque con estilo nueuo,
Angela, aqui a entrar me atreuo
estando Beatriz contigo;
pero no puede el castigo
de tu enojo ser mayor,
que de su ausencia el rigor
sino entrara; y assi intento
morir de mi atreuimiento,
antes que de tu temor.
Die. Que es esto q̄ escucho, cielos!
que no le baste a vno dar
sus joyas para no estar
escondido, y tener zelos!
Bea. Vuestros cortesses desvelos
siempre en mi pecho hā tenido
vn afecto agradecido.

© Biblioteca Nacional de España

Alu. Ya merece quien merece,
amar a quien agradece.
Bea. Que en esso no hableis os pido.
Alu. Porque?
Bea. Por la inmunidad,
que goza el entrar aqui.
Alu. No os fiais de Angela?
Bea. Si.
Alu. Otro no escucha?
Bea. Es verdad;
pero esto mi voluntad
pide.
Alu. A poder, yo lo hiziera.
Die. Mi sufrimiento a que espera?
Bea. Si oirà don Diego?
Ang. Pues no:
su joya le diera yo,
y algo mas porque no oyera:
ò quien pudiera de aqui
echar agora a mi hermano.
Alu. Vuestro cielo soberano.
An. Dexa esto, y escucha.
Alu. Di.
An. Truxose ya aquello?
Alu. Si.
Ang. Pues dà licencia.
Alu De que?
Ang. De quedar solas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz.
Alu. Solo dar desea
nobles indicios mi fee
de obediente, de rendido.
Ang. Ven amiga, aunque auras
de perdonar, tomaràs:
no sè que ha preuenido
mi amistad.
Bea. Tu accion ha sido
Al entrarse ellas, èl las va acompañando.
Ang Solo agassajar intento:
tu veras que no lo es;
donde vàs?
Alu. Que? voy, no ves
tras mi mismo pensamiento?
An. pues tu has de irte antes de aqui
porque no quiero correrte,
con que veas de que suerte
a Beatriz trato.
Alu Sea assi,
que esso me està bien a mi,
no siendo de la manera,
Angela, que yo quisiera:
quedad señor a con Dios.
Haze que se va, y en auiendose entrado ellas, buelue como azechando.
Ang. Cierra Luisa.
Luis. Entraos las dos.
Alu. Luisa, no cierres, espera.
Lui. Que es lo quieres?
Alu. Humano
girasol de la belleza;
seguir piensa mi firmeza
su resplandor soberano.
Lui. Sa io nuestro intẽto en vano.
Alu. Desde este pasillo quiero
azecharlas.
Die. Ya que espero!
Lui. Esto es hecho.
Alu. Quien llamò?
Al irse a entrar donde està el escondido, llaman a la puerta, y sale don Pedro viejo, y èl no entra.
Ped. Señor don Aluaro, yo,
sabiendo que estaua.
Alu. Oy muero,
pues la ocasion he perdido
de ver su luz soberana.
Ped. Con Angela vuestra hermana
Beatriz mi hija, no he querido
passar sin auer subido
a seruirla de escudero,
porque de suerte la quiero,
que como padre, y galan,
a donde quiera que estàn

© Biblioteca Nacional de España

sus luces, por verlas muero.
Alu. Doña Beatriz mi señora
honrò esta casa vfana,
con tal fauor de mi hermana,
el quarto ilumina, y dora;
yo tambien llegaua aora,
y entrar en èl no he querido,
por el respeto deuido
a su justa estimacion.
Ped. No es nueua en vos la atēciō.
Alu. Pero ya que aueis venido
de vos podrè apadrinado
entrar, como està aqui, auisa,
el señor don Pedro, Luisa:
venid, guiaraos mi cuidado.
Ped. Siempre de vos viuo hōrado,
Alu. Y de camino, oyes, di,
que pongan luces aqui.
Lui. Ya preuenidas estàn.
Saca luces.
Die Los dos azia el quarto van,
de lindo empeño sali.
Bea. Preuencion tan lisonjera;
no es tratarme con amor.
Ped. Que es esso, Beatriz?
Bea. Señor,
quexarme que Angela quiera
regalarme de manera,
que tarde desempañarme
podrè.
Ang. Si esso es afrentarme,
ya Beatriz bella lo estoy.
Ped. Yo solamente lo soy,
señora, pues llego a hallarme
con Beatriz en ocasion
de quexa.
Alu Su cortesia
aura de vna niñeria
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela.
Ped. Pues que te ves
tan obligada, que dés
serà justo algun indicio
de pagar el beneficio.
Bea. No es facil, señor.
Ped. Si es;
pues con esto a la señora
doña Angela pagaràs.
Ang. Con que?
Ped. Con no cansar mas,
porque ya de irnos es hora.
Tomala de la mano.
Ang. Responder mi voz ignora
a tanta cortesania.
Bea. Que breue que ha sido el dia!
a Dios.
Ang Buen susto me dexas.
Bea. De quien Angela te quexas?
ha sido la culpa mia?
Alu. Toma essa luz; ay de mi!
que presto anocheceoy.
Ped. Donde vais?
Alu. Siruiendo os voy.
Ped. No aueis de passar de aqui.
Alu. Poco con vos mereci.
Ped. No de ninguna manera.
Alu. Pues hasta el coche si quiera,
como lo puedo escusar?
Bea. Valgame Dios, que pesar
lleuo conmigo!
Vanse haziendo cortesias, y quedan Luisa, y Angela, y sale don Diego al paño.
Ang. Que fiera
confusion!
Lui. Que temes, di?
Ang. Hallarme, que sentimiento!
cō vn hombre en mi aposento.
Lui. Tal me sucediera a mi.
Die. Fueronse ya todos?
Ang Si.
Die. Luego salir puedo?
Ang. No,

© Biblioteca Nacional de España

que a lo que a entender me dio
boluerà a subir aora.
D. Pues q̃ hemos de hazer, señora?
Ang. Esso es lo que no sè yo,
aunque he de hazer de manera,
q̃ mi hermana, ò suerte escasa!
buelua al instante de casa
a salir, aunque no quiera.
Lui. Hasta entonces yo quisiera;
Ang. Que?
Lui. Que en otra parte estè,
no al passo.
Ang. Allà dentro, vè,
y asseguramis rezelos.
Lui. Venid
sin joya, y con zelos.
Dieg. Y escondido?
Lui. Apostarè,
que si acaso la salida
aquesta noche encontrais.
Die. Que? dezid.
Lui. Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.
Vanse, y sale don Aluaro.
d. Al. Angela hermosa, no sè
con qual agradecimiento,
puedan a finezas tuyas
corresponder mis deseos:
no creeras quanto te estimo,
el agassajo que has hecho
a Beatriz.
Ang. Yo, que agassajo,
si te cuesta tu dinero?
Alu. Hablastela en mi?
Ang. Pues no.
Alu. Que sientes della?
Ang. Siento,
que està muy agradecida
a tus amantes afectos,
y vna cosa que me dixo;
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensaua
de alguna alajilla al precio;
Alu. Que te dixo, por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz?
Ang. Que fuesses luego
a su calle, que saldria
a hablarte a vna reja.
Alu. Es cierto?
Ang. Quando suelo mentir yo.
Lui. Agora.
Ang. No importa menos,
que èl en la calle se estè
toda la noche al sereno,
que no que no salga estotro?
Alu. El auiso te agradezco.
Ang. No mucho segun parece.
Alu. Como?
Ang. Como no te veo
ir tras ella.
Alu. Pues no ves,
que es temprano para esso:
no ha de llegar a su casa,
ni aun recogerla primero,
que salga a vna reja a hablar;
y assi yo para hazer tiempo
ponerme a escriuir queria,
que es oy dia de correo,
y no es possible que falte
carta a don Iuan de Toledo
mi amigo, con cierto auiso,
en materia de los pleitos
que tiene en aquesta Corte.
Lui. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Si hemos hecho, y mucho.
Lui Que?
Ang Saber que aya de irse luego
fuera, de que si a escriuir
se entra en su quarto, aura tiẽpo
que esse cauallero salga.
Alu. Luisa?
Lui. Señor.

Alu.

© Biblioteca Nacional de España

Alu. Traeme presto
recado aqui de escriuir.
Lui. Aqui?
Alu. Si.
Ang. Pues a que efecto?
en tu quarto no estar às
mejor?
Alu. Està aqui mas fresco,
como es passo, entrate tu,
Angela hermosa allà dentro.
An. Quedate con Dios.
Lui. Ay cosa,
como que tu hermano mesmo
te mande yr adonde està
vn hombre escondido!
Ang Cielos,
que me sirue no tener
amor si sus sustos tengo! *vanse.*
Alu. Que fatiga es tan honrada;
pero fatiga en efeto
la de escriuir, bien dezia
vn cortesano discreto,
que si huuiera tienda, donde
algun mercader de ingenios
vendiesse cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del mundo: amigo, señor *escriue.*
Dentro don Iuan, vozes.
Iuan. Huid cobardes.
Alu. Que es aquello?
cuchilladas en la calle:
se escuchan.
Dentro. Ay que me han muerto!
Alu. Como se puede escusar:
no salir tal vez, oyendo,
si esta es vna de las muchas
necedades que haze el cuerdo?
Iu. Huye Hernando.
Dent. Her. Y a te sigo.
Alu. Quien se entra aqui?
Salen don Iuan, y Hernando con las espadas en las manos alborotados.
Iuan. Cauallero,
que la casa, y la persona
dan muestras; pero que veo!
Alu. Valgame el cielo! que miro!
don Iuan?
Iuan. Don Aluaro?
Her. Bueno,
no nos faltaua aora mas,
sino es quedarnos suspensos:
Cauallero, por amparo
hemos venido acà dentro,
que no por admiraciones.
Alu. Dadme los braços.
Iuan. No creo
que sois vos! que dicha, y mia
son dos contrarios opuestos.
Alu. Vos en Madrid, y en mi casa?
tan acaso; pues que es esto;
de verme con vos hablando,
quando os estoy escriuiendo.
Iu. No sè don Aluaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida està duda
a los estraños sucessos
de mi vida: estoy absorto!
Alu. Reportaos, detenecos,
harè cerrar essas puertas,
y hallandoos vna vez dentro
de mi casa, cred de mi,
que a todo trance soy vuestro.
Entrase.
Iuan. Quien creyera, Hernando,
quien.
que pudiera hallar en medio
de mis dichas, mis desdichas!
Her. Quien es este cauallero?
Iu. Es don Aluaro de Acuña.
Her. Si acuña, al nõbre me atẽgo.
Iu. El mayor amigo mio.
Hern. Dichoso ha sido el encuentro!
Sale don Aluaro.

© Biblioteca Nacional de España

Alu. Ya estàn las puertas cerradas,
y aunque en la calle ay estruẽdo
de vozes, y gente, nadie
os sigue, sacadme, os ruego
de dudas, y confusiones
tan grandes.

Iuan. Aunque confiesso
la objecion de hazer aora
mi relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes siruiendo,
donde fuimos tan amigos,
que viuio con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos vn alma,
con dos almas cada cuerpo.
Tuuimos, yo de Seuilla,
y vos de Madrid, dos pligos,
que ya que no desataron
el nudo, le diuidieron;
pues teniendo nueuas vos
de ser vuestro padre muerto,
y q̃ hermana, honor, y haziẽda
llamauan a su remedio.
Y yo de que el mio tenia
concertado el casamiento,
porque tunicas de Marte
trocasse a galas de Venus.
Fue forçoso que los dos,
con dos tan justos pretextos,
diessemos buelta a la patria,
conseruãdo en nuestros pechos
la amistad, bien que a pesar
de la distancia del tiempo.
Lleguè a Seuilla: ay de mi!
donde el diuino sujeto
vi, de la hermosura, a quien
me destinauan los cielos
para dueño, y para esclauo,
que no merece ser dueño
de vna deidad, quien no sabe
ser esclauo para serlo.
Vfano, y desvanecido
la adoraua, maldiziendo
conueniencias, que los padres
ajustan en sus conciertos:
pues ellas me dilatauan,
bien tan grande, tan inmenso,
en tanto que no venia
de las Indias vn empleo
caudaloso, que mi padre
el año antes auia hecho.
Qual estaria, pensad,
vn alma: ay Dios! q̃ auia puesto
su felicidad, en manos
de contrarios elementos;
pues de amor, y hazienda, quiẽ
esperàra buen efecto,
con el hazienda en el agua,
con el amor en el viento.
Digalo yo: ay infelize!
pues vino nueua a este tiempo,
de que se perdiò la flota,
lastima comun del Reyno,
y nueua, ay de mi! otra vez,
de que a su padre auia hecho
su Magestad en la Corte
merced de no sè que puesto.
Mirad vos como passàran
adelante los conciertos,
viendonos casi en vn dia,
yo baxando, y èl subiendo.
Mal aya quien dize amen!
que es venturoso el sujeto,
que viue con esperanças,
virtud, que no entra en el cielo.
Puede en lo moral hablando
ser dicha, no puede serlo,
dichoso es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con esso
goza en qualquier bien demas
todo lo que ella de menos.
Con la perdida, mi padre
empeñado, pobre, y preso,
con su cargo el de la dama,

vfa-

© Biblioteca Nacional de España

vfano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
disuenan, si vno està bajo,
y alto otro: añadid a esto
la ausencia, ò quales, ò quales
deuen de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia,
solo a hazer numero en ellos.
Yo, que con la cercania
de la esperança, auia hecho
empeños de amor, que entõces
eran dudas, y no empeños,
quedè; pero no es possible
dezirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tras ella, al instante mesmo
que se ausentò, mas no pude,
por acudir a los pleitos,
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dado noticia y a que
vos acudis en efeto,
dexandole en mas quietud,
tras mi fortuna me vengo,
a ver si topo en la agena
el bien que en mi patria pierdo,
que aunq̃ es verdad q̃ no traigo
en mi fauor mas alientos
que la necia confiança,
de pensar que en algun tiempo
merecì fauores suyos:
bien que fauores honestos,
debaxo de las licencias
de esposo, con todo esso,
si fue verdad que me quiso,
me querrà, porque el primero
amor, tarde, ò nunca puede
borrarse de vn noble pecho.
Alfin, don Aluaro, yo,
rendido, amante, y sujeto,
a quien amè como a esposa,
a ver como a dama llego.
Lleguè esta noche a Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
descansar, sin que primero
diesse vna buelta a su calle,
que ha de ser, a lo que pienso,
segun las noticias tengo,
en este barrio: viniendo
por èl esse criado, y yo,
llegò vna tropa, diziendo,
que les diessemos las capas,
cogiendo a los dos en medio.
Yo mal desembaraçado,
la espada saquè, y haziendo
esse criado lo mismo,
que es tal vez valiẽte el miedo:
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto soy, dixo, y cayò
vno en la calle, yo viendo
todo el barrio sobre mi,
retirarme quise, a tiempo
que sacabais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego,
a ampararme della vine,
que es todo el bien que le deuo
a mi fortuna: esta es
mi venida, este el sucesso
que me tiene en vuestra casa,
tan consolado con veros,
que me persuado a que no
traigo penas, sentimientos,
quexas, disfauores, ansias,
perdidas, y desconsuelos,
sino glorias, dichas, gustos,
felicidades, contentos,
pues todo esto halla quien halla
ami-

© Biblioteca Nacional de España

amigo tan verdadero.

Alu. Admirado me ha dexado
la relacion mas no quiero
que discurramos agora
en sus acasos diuersos,
sino solo en vna parte,
y es, que pues preuino el cielo,
no sin misterio, que fuesse
mi casa sagrado vuestro,
q̃ èl os valga, y pues no os siguẽ,
ninguno deuio de veros
entrar en ella, con que
me parece buen acuerdo
que no boluais a la calle,
pues estando vn hõbre muerto,
es fuerça acudir justicia,
y pueden reconoceros,
y no es bueno para nada:
y asi a mal passar dispuesto:
quedaros es lo mejor
aqui esta noche.

Iuan No quiero,
don Aluaro, embaraçaros,
sino que reconociendo
la calle, me dexeis ir.

Her. No dexeis, q̃ es lo mas cierto.

Alu. Esperad, dirè en el quarto
de mi hermana, q̃ al momento
vengan a hazer vna cama.

Hern. Hagan dos.

Iuan Daros no intento
esse cuidado.

Alu El cuidado
que aueis de dar, ya le tengo,
pues la ocasion esta noche,
de hablar a vna dama pierdo,
que os vais, ò no, pues dexaros
no es posible: y asi os ruego
que aqui os quedeis. *Vase.*

Hern. Me conformo:
yo no he visto Cauallero
tan puesto en razon jamas.

Iuan. Es amigo verdadero.

Hern. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.

Iuan. Fuimos los dos camaradas.

Her. Pues agora lo seremos
los tres.

Ang. Ay de mi, infeliz!

Ruido de espadas dentro.

Alu. Muere traidor.

Iuan. Que es aquello?

Hern. Espadas.

Iuan. En casa?

Hern. Si:
pareceme que podemos
ir a buscar otro amigo,
en auiendo aqui otro muerto,
que nos recoxa.

Iuan. Que aguardas?
conmigo entra.

Angela alborotada.

Ang. Cauallero,
si el ser muger os obliga,
dad a mi vida remedio,
y essa desdicha escusad,
de que yo culpa no tengo.

Iu. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hazer lo que deuo.

Dent. Alu Muere traidor.

Dent. Dieg. Escuchadme.

Iu. A vuestro lado estoy puesto.

Sale.

Dieg. Sabreis.

Alu. Es sordo el honor.

Dieg Iesus mil vezes, el cielo
me valga.

Cae en el tablado como muerto.

Hern. A Dios, ya van dos
esta noche.

Alu. Ya que el duelo
cumpli con satisfazerme,
en lo mas fuerte primero,
agora en tu pecho, aleue

© Biblioteca Nacional de España

hermana.
Ang. Ay de mi!
Iuan Teneos.
Alu. Pues vos don Iuan contra mi?
y en fauor de quiẽ me ha muer-
el alma, que es el honor, (to,
os poneis?
Ang. Terrible empeño!
Iuan. Yo don Aluaro.
Ang. Que pena!
Iuan. Mi vida.
Ang. Que ansia!
Iuan. Os ofrezco,
no digo por vuestro honor;
pero por vn gusto vuestro.
Alu. Pues si auiendo muerto a este
otro recurso no tengo (hombre
que dar la muerte a vna ingrata:
dexadme.
Iuan. Aquesso no puedo
hazerlo yo.
Ang. Que desdicha!
Alu. Apartad.
Ang Que horror!
Iuan Teneos.
Alu. No sois mi amigo?
Iuan. Si soy.
Alu. No es vuestro mi honor?
Iuan. Es cierto.
Alu. Conoceis mi ofensa?
Iuan Si.
Alu. Mi desdicha?
Iuan. Y a la veo.
Alu. Mi obligacion.
Iuan. No la dudo.
Alu. Y qual es?
Iuan. Satisfazeros.
Alu. Como puedo?
Iuan. Con su muerte.
Alu. Pues a q̃ os poneis en medio?
Iuan. A que de mi no se diga,
agora, ni en ningun tiempo,
que vi matar vna dama,
y no lo estoruè pudiendo.
Her. Y yo con ser vn vergante,
viue Dios digo lo mesmo.
Alu. Pues tampoco ha de dezirse
de mi, que se puso en medio
de mi honor, y mi vengança,
cosa que amo mi resuelto
no atropellasse.
Iuan. Señora,
huid, mientras yo os defiendo.
Ang. Esso no, que es huir? mi casa
no he de dexar, que mas quiero
morir no estando culpada,
que viuir con parecerlo.
Alu Como puede ser possible
no estar culpada, si encuentro
dentro de tu quarto escondido
vn hombre.
Ang. Como? viniendo
oy doña Beatriz de Silua.
Iuan. Que escucho!
Ang. Como tu mesmo
sabes, a verme.
Her. Esto es malo!
Ang. Tras ella este cauallero.
Iuan. Ay de mi, que por dar vida
a a questa muger, me ha muerto!
Ang. En casa se entrò, veniste
tu, y tomamos por acuerdo
esconderle, y no ha podido:
la verdad es esto,
que como me des palabra
de aueriguarlo, y saberlo,
antes que me des la muerte,
me entratè en vn aposento,
de quien tu tomes la llaue,
y me mates, sino es cierto,
y que me puedo librar
oy de tu colera huyendo,
y escojo el quedar cerrada:
que culpa?

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen vn alguazil, y escriuano.

Alg. Abra aqui presto
a la justicia.
Her. Esto solo
nos faltaua.
Ang Santos cielos!
Alu. Penas a penas se añaden!
Iuan. Riesgos se siguen a riesgos!
Her. Por qualquiera de los dos
el soplo viene derecho;
pues en la calle, y en casa
tiene cada qual su muerto.
Iuan No ay por donde salir?
Alu. No.
Alg Echad la puerta en el suelo;
pues no responden.
Ang. Ay triste!
Iuan. Aqui no ay mas remedio,
que apelar a las espadas.
Alu. Tu ingrata, en qualquier su-
cesso,
siguenos, que he de saber
tus engaños: caualleros,
a quien buscais?

Salen el alguazil, y escriuano.

Iuan Que quereis? (huyendo
Alg Donde està aqui vn hõbre, q̃
se entrò aqui, auiendo dexado
otro hõbre en la calle muerto?
Ang. Veisle aqui, que aqui se entrò
amparo, y fauor pidiendo;
pero apenas pronunciar
podia el vltimo aliento;
pues venia tan herido
de la pendencia, que luego
perdio el sentido.
Her Iesus!
que mentira tan del tiempo,
pues de sdelinquentes viuos,
viene a librar con vn muerto!
Alu. Esforçemos este engaño.
Iuan. Por cuidar de su remedio
no acudimos ocupados
a abrir la puerta tan presto.
Alg. Bien se dexa conocer,
que es el que entrò, supuesto
que herido de la pendencia
vendria.
Escr. Pues aun no està muerto
sino sin sentido, pues
se mueue.
Alg. Vaya corriendo
vno a llamar Confessor,
y Cirujano, supuesto,
Cauallero, que esta casa
le dio por sagrado el cielo:
no serà bien que de aqui
preso agora le lleuemos;
y assi hazed que le retiren
a algun cercano aposento
donde le curen.
Alu. No fuera
Christiano, ni Caualiero
quien no amparara en su casa
vn desdichado: aqui dentro
le meted.

Cogenle entre dos, y metenle.

Alg. Vamos nosotros,
los capeadores siguiendo:
y aduertid, que aquesse hombre
queda en vuestra casa preso,
y que dèl aueis de dar
cuenta. *Vanse.*
Alu. Que os parece desto?
Iuan Que fue notable la industria!
Alu. Entrate Angela allà dentro,
que aunque me dan que temer
los engaños de vn ingenio:
no quiero hasta aueriguarlo
determinarme a creerlo.
Ang. Cielos, q̃ hõbre es este, a quiẽ
fama, honor, y vida deuo!
Iuan. Dichoso vos, a quien llegan
los desengaños tan presto!

Alu.

© Biblioteca Nacional de España

Alu. No mucho, pues desengaños
que dàn al parecer vuestro,
en vna parte, la vida,
en otra parte, me han muerto.
Iuan Pues como?
Alu. Como es la dama,
que dixo Angela, el sugeto
que adoro, adoro.
Iuan Otro pesar
desdichas!
Hern. Malo va esto.
Alu Mientras doy orden en casa
esperadme vos aí dentro.
Iuan Buena esperança he traido
en Beatriz, pues lo primero
q̃ en Madrid encuentro, ha sido,
con dos muertes, y dos zelos.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Hernando, y don Iuan.

Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me daràs para creer,
que anocheciendo en Ginebra
amanezco en la Tebaida.
Quien viò cosa como esta!
anoche todo alborotos,
muertes, heridas, pendencias,
y oy todo tranquilidades:
ni vna voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se vè, y lo que mas me eleua
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo, no venga
a mentirnos algo, siendo
tan mentirosa, y tan diestra,
que puede echar a mentir
con vn libro de despensa.
Pero que es esto? que tienes?
de que suspiras? que piensas?
à señor!
Iuan Hernando, aqui
dentro estauas?
Hern. Linda flema,
pues no he de estar aqui dentro
si estar no puedo allà fuera?
Iuan Como?
Hern. Como este tu amigo
deuiò de pensar, que eras
tu el preso que le entregaron
a noche, y ansi las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que lo sintamos.
Iuan El
las abrirá quando venga.
Hern. No sientes estar cerrado?
Iuan Ay tantas cosas que sienta,
que ya no reparo en nada.
Ay Beatriz! quanto me cuestas,
de imaginaciones locas,
de desconfianças cuerdas,
desde a noche acà!
Hern. Aora sales
con esso? pues la postrera
resolucion no fue, que oy
sin oyrla hablar, ni verla
nos auiamos de ir?
Iuan Si, Hernando,
y ha de ser, pues quien tropieza
en vna muerte, y dos zelos
que ha de esperar? pero dexa
a mis sentimientos, que antes
que lo executen, lo sientan.
Hern. Yo, pero ya abren.

Sale don Aluaro.

Alu. Don Iuan?
Iuan Don Aluaro?
Alu. Quien pudiera
significaros, amigo,
el contento con que llegan
a vuestros braços mis dudas,
trocadas en euidencias!
O quanto me jora el dia

los

© Biblioteca Nacional de España

los rezelos, y tristezas
de la noche!

Iuan. Mucho estimo
veros tan alegre.

Alu. Apenas
saliò el Alua coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa sali,
llenando de toda ella
las llaues, porque criado,
ni criada dar pudiera
auiso a Beatriz, de que
la buscan mis diligencias.
Lieguè a su casa primero
que della abriessen las puertas;
y aunq̃ es verdad, q̃ a dos calles
cae, preuino mi aduertencia
guardarlas ambas, y ansi,
dexando yo en vna dellas
vn criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfacion; en la otra
me estuue, hasta que la abriera.
Saliò al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios, le obligan
a madrugar, de manera,
que pude entrar sin rezelo
al quarto de Beatriz bella,
donde, aunque estrañò el estilo,
me dio de hablarla licencia.
No huue bien dicho, yo vengo
Beatriz, a saber, quien sea
vn hombre que quedò a noche
en mi casa, quando ella
prosiguiò, don Diego es
de Mendoza, a quien la fuerça
de mis desdenes, obliga
à hazer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la buscò; y añadio luego
tales disculpas, que es fuerça,
que no solo los rezelos
de mi honor, ay dõ Iuã! pierda;
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deua
a vos, pues sino es por vos,
ya por Madrid anduuiera
mi opinion en opiniones,
Angela a mis manos muerta.

Iuan Mucho me huelgo de auer
estoruado vna tragedia
tan infeliz.

Alu. En efeto,
aunque vn cuidado me queda,
sali de los dos mayores.

Iuan Pues qual es el q̃ aora os resta?

Alu. El de no saber, don Iuan,
que medio, que estilo tenga
con aquesse Cauallero,
que herido, y preso me dexan
en mi casa, pues auiendo
curadole a noche en ella,
como visteis, y buelto
en si porque solo era
falta de sangre, el desmayo,
es forçoso, que se sepa,
que no fue èl el que en la calle
riñò, y que en mi casa misma
le heri, y en fin de mi hermana
se descubre la cautela?

Hern. Buen remedio.

Iuan Que remedio?

Hern. Encomendarselo a ella,
que ella hallarà otra mentira,
tan aliñada, y compuesta
como la passada.

Alu. Entanto
que discurro, a que se venga
al ingenio algun reparo,
quiero entrar à hablarla, y verla.

Iuan En vuestro quarto os espero.

Alu. No, no, salgais allà fuera

por

© Biblioteca Nacional de España

por esso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues ya que fuisteis testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.
Iua. Fuerça es q̃ en todo obedezca
Alu. Luisa?
Sale Luisa.
Lui. Señor?
Alu. Di a mi hermana
que hablarla quiero.
Lui. Ya ella
viene azia aqui, como oyò
abrir del quarto la puerta.
Sale Angela.
Alu. Angela, hermana, q̃ hazias?
Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida, ù de mi muerte.
Her. Que humildad! maldita sea
el alma que te creyere!
Alu. Que sentencia! llega, llega
a mis braços.
Ang. Mucho estraño,
que hombre don Aluaro seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia
a vna hermana, que te hado
ocasion.
Alu. Deten la lengua,
no prosigas, que ya sè,
que fue solo vna aduertencia
tuya, y de Beatriz, y puesto
que eres entendida, y cuerda
con tu sentimiento mismo
me disculpa.
Ang. De manera,
que a Beatriz hablaste?
Ang. Si.
Alu. De suerte, que no queda
ya escrupulo alguno? *Alu.* No.
Ang. Solo espero essa respuesta,
para hazer esta accion: Luisa
dame vn manto.
Alu. Pues que intentas?
Ang. Irme, donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni sepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alu. Angela? *Iuan.* Señora?
Luis. Tiene
veinte mil razones.
Ang Suelta.
Hern. Oigan, sobre mentirosa,
es tambien caranto ñera?
Ang Bien pude salir a noche,
pues tuue abierta essa puerta;
pero no quise, por no
hazer culpa la inocencia:
agora que satisfecho
estàs me he de ir, porque vea
el mundo, que no ha de estar
mi honrada altiuez sujeta
al accidente, de que
a verme tu dama venga,
y tras ella su galan,
para que despues la creas
a ella, mas que a mi.
Iuan. Al fin, todo
es contra mi.
Alu. Considera,
que estàs loca por tu vida.
Ang. Si lo estoy, y o estarè cuerda?
traeme el manto.
Alu. No le traigas;
dezidle, por vida vuestra,
don Iuan si puede escusar
vna, y otra diligencia.
Iuan. Señora, aunque el sentimiẽto
vuestro, tanta razon tenga,
no desluzcais vna accion
tan noble, entendida, y cuerda
como la que a noche hizistis,
dando oy segunda materia
a la presuncion: mirad,

© Biblioteca Nacional de España

que aunq̃ ay en casa quiẽ pueda
dar ocasiones al vulgo,
que siempre imagina, y piensa
lo peor, a su malicia
vuestra cordura desmienta.
Ang. Mandaislo vos?
Iuan. Yo, señora,
os lo suplico.
Ang. Pues sea,
todo quanto vos quisiereis:
porque con menos fineza
pudiera satisfazer
mal de mi vida la deuda,
si es que me ha dado la vida,
quien darme la muerte intenta:
jamàs en mis sentimientos
hablarè, y para que vea
don Aluaro, que remito
de vna vez todas las quexas;
esta materia dexando,
hablarè en otra materia.
Esse herido Cauallero,
segun los criados me cuentan,
curarse quiere en su casa,
a cuyo efeto se queda
vistiendo, auiendo mandado
tener vna silla puesta:
mira que has de hazer, supuesto
que oy preso te lo entregan,
y èl no sabe que lo està?
Alu. En aquessa quadra mesma
estauamos discurriendo
don Iuan, y yo.
Hern. La postrera
apelacion fue, señora,
a ti. *Ang.* Como?
Her. Como es fuerça
que no aya remedio, si
tu ingenio no lo remedia.
Ang. Yo, con que puedo?
Her. Con que?
algo de prouecho mientras.
Iuan. Que dizes, loco?
Ang. Dexadle.
Iuan. Viue Dios, que sino viera.
Her. Por esso ves.
Iuan. Pues aduierte,
que en nada que oigaste me
Ang. Si yo, como esse criado
dize, gouernara, huuiera
el lance, vn modo buscara,
con que ni alcance, ni entien
la justicia, ni èl, ni nadie,
si fue, ò no fue la pendencia
dentro, ò fuera de tu casa.
Alu. Si; pero de que manera
esso puede conseguirse?
Ang. De vna muy facil, que es
Her. No lo dixe yo.
Ang. El se està
vistiendo ya? *Alu.* Si.
Ang. Pues sea,
de tantos inconuenientes
medio, dexar, mas la puerta.
Iuan Abre:
y viene aqui? *Alu.* No es bien,
don Iuan, que a los dos nos ve
porque su enojo, y mis zelos
oy a empeñarnos nos buelu
Iuan Retiremonos de aqui.
Ang. Y yo que harè? como èl qui
irse.
Alu. Lo que auias pensado,
y a dezirnos ibas.
Ang. Essa
es cosa para tratada,
antes don Aluaro, que he cha
Alu. Tu no dizes, que te atreues
a hazer, que ninguno entie
lo que ha passado?
Ang. Si.
Alu. Pues
hazlo como te parezca,
que esso serà lo mejor.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Pues con aquessa licencia,
retiraos, y dexadme
a mi mi con èl.
Los dos. Norabuena.
Vanse los dos, y sale don Diego.
Ang. Mucho me huelgo, señor
don Diego, de que se sienta
tan alentado el esfuerço
vuestro, que a dexarse atreua
la cama.
Die Guardeos el cielo,
señora: mas no os parezca
que es todo salud, que tiene
gran parte a conueniencia
de no poneros en mas
cuidados.
Ang. Artos me cuesta
vuestra venida a mi casa;
pero con todo esso, en ella
procurarà mis seruicios,
hasta la conualecencia.
Die. Yo lo creo, y aunque os deuo
tantas honras, y finezas,
deuer quisiera vna mas.
Ang. Que es?
Die Saber como concuerdan
dos acciones tan contrarias,
como ver, que quien me dexa
por muerto, al instante mismo
cuide con tanta assistencia
de mi salud, y mi vida.
Ang. Bien facil es la respuesta,
entre el dexaros por muerto
de mi hermano la violencia,
y el querer matarme a mi,
no pudo ser, que mi lengua
dixesse en vna palabra,
como vos, por Beatriz bella,
venistis, y no por mi.
Die. Si.
Ang. Luego con esso queda
respondido, como pudo,
quando imaginò su ofensa
daros muerte, y vida, luego
que supo que no lo era?
Die. Yo me doy por respondido,
y vos me dareis licencia
para que tome essa silla.
Ang Yo pedirosla quisiera,
para atreuerme a ofreceros
de sangria esta joyuela.
Die. No es la q̃ yo a Beatriz truxe?
Ang. Si.
Die. Que os obliga a boluerla?
quedaos con ella.
Ang Esso no,
que son cosas muy diuersas,
quando los lances se passan
de las burlas a las veras:
en vna galanteria
puedo incurrir, sin que sea,
nunca del desembaraço
el interès consequencia.
Die. Pues dadsela a essa criada.
Ang. Tampoco.
Lui. Como no? venga.
Ang. Tomadla pues; id con Dios,
ved que la silla os espera.
Die. Guardeos el cielo mil años.
Hernando escondido con su amo.
Her. Viue Christo, que le dexa
ir.
Alu. Angela, que has hecho?
Ang. Aguarda, no le detengas.
Iua. Como no?
Ang. No vais tras èl.
Her. Pues esso yo me lo hiziera:
esta es toda la maraña
que esperauamos?
Alu. No echas
de ver, que yo he de entregarle?
Ang. Si.

© Biblioteca Nacional de España

Alu. Pues que traças?
Iuan. Que intentas?
Ang Que se vaya.
Hern. Ya se va.
Alu. Si, pero no consideras,
que yo he de dar cuenta dèl?
Ang. Esso, paguelo la hazienda,
y no la reputacion:
andando aora tras necias
disculpas, y pues que no
te han de cortar la cabeça,
bien està fuera de casa,
y lo que viniere venga.
Iuan. La resolucion ha sido
bizarra, no sè si cuerda.
Hern. Ni cuerda, a mi, ni bizarra
me parece.
Iuan Que no quieras
callar!
Her. Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para esperar vn gran lance,
y salir con tanta flema,
con soltar vn preso? cosa
que qualquier dama la suelta.
Iuan. No seas desvergonçado.
Her. Quãdo el equiuoco entiẽdas,
passarà por porqueria,
pero no por desverguença.
Iuan. Viue Dios, que sino callas,
que te rompa la cabeça.

Dale, y descalabrale.

Her. Ya aunque calle està, señor,
hecha aqui essa diligencia:
ay, que me ha muerto!
Alu. Don Iuan,
que aueis hecho?
Iuan. La impacencia,
de auerle dicho mil vezes,
que calle, y que no se meta
en nada, me ha ocasionado
a hazer accion tan grossera:
perdonad, señora.
Her Es
la descalabrada ella?
yo solo soy el que tengo
de perdonar.
Ang. Llega, llega,
atarte aqueste lienço
hasta que a curarte vengan.

Atale vn pañuelo.

Iuan. Yo irè al lamar, pues no ay
otro criado mas cerca.
Alu. Yo pienso que he de tener
balsamo en vna gabeta
de mi escritorio.
Lui No es nada,
para tantas diligencias.
Her. Si es, y muchissimo, toda
la comisura està abierta,
hasta el mismo pericraneo.

Sale el Alguazil.

Alg. Dadme, señora, licencia,
que aquel hombre que quedò
herido a noche, quisiera
tomar su declaracion,
si acaso està para hazerla.
Ang. Si estarà, pues que sin ser
possible que le detenga
vuestro ruego, se ha vestido,
y aun irse intenta
de casa.

Concomese.

Her. Muger que dizes?
Alg. Muy bueno por cierto fuera,
que hombre, q̃ por vna muerte
le dexò la piedad nuestra
preso aqui, de aqui
faltara.
Her. Que sean tan necios, que creã
lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que dize esta señora:
no deuen de conocerla.
Alg. Supuesto que estais mejor,
ir a la carcel es fuerça.
Ejer. Vamos que allà tomarè
la declaracion.
Her. Aduiertan
vuessas mercedes, que yo
no soy.
Alg No se nos defienda,
Her. Quien?
Alg Bueno està, vamos presto.
Her. Mata a nadie?
Alg. Resistencia.
Hern. Que es resistencia?
Alg. Ande, acabe.
Her. Cielos, rota la cabeça,
y preso por vna muerte?
Sale Iu Y ay quiẽ le cure alli fuera?
Sale Alu. Y ya el balsamo està aqui.
Iuan Mas que nouedad es esta?
Alu. Que ha sido esto?
Ang. Auer sacado
de otro acaso otra cautela:
los que por el preso vienen,
a Hernando por èl se lleuan,
con que se assegura todo;
pues ya no ay riesgo que temas.
Iuan. Vamos tras èl para hazer
en su abono diligencias.
Alu. Yo irè: vos no os vais: porque
que es criado vuestro entiendã,
y no auerlo dicho a noche,
despierte alguna sospecha
contra vos: dõde he de hallaros
luego?
Iuan A dar irè vna buelta
a mi posada; porque
estar con cuidado, es fuerça,
pues desde anoche no ha buelto
Alu. Donde es?
Iuan En la calle mesma
del Carmen, en vna esquina,
que tiene enfrente dos rexas.
Alu. A Dios.
Iuan A Dios: vos, Señora,
que me mandais?
Ang. Si yo huuiera
de suplicaros oy algo,
solo señor don Iuan fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerça,
que èl no peligre en accion,
q̃ fue en sus principios vuestra,
y en sabiendo, que la muerte
fue de vn ladron, y en defensa
de su vida, han desoltarle.
Iuan De su prision no me pesa
tanto ya porque peligre,
como porque me detenga.
Ang. Luego tan presto pensais
bolueros?
Iuan No estar quisiera
en la Corte solo vn hora.
Ang A que venis a ella?
Iuan A vna pretension.
Ang. No suelen
conseguirse tan apriessa.
Iuan Si hazen, quãdo la esperança
que se tiene, es no tenerla.
Ang. Tan dificultosa ha sido?
Iuan Si, por ser tan facil.
Ang. Essa
mas parece enigma que
pretension.
Iuan Quando lo sea,
bien se dexa entender.
Ang. Como?
Iuan Como en sabiendo que era
mi pretension, vna dama,
que vine a Madrid por vella,
y està enamorada de otro,
es llana la consequencia,
de que serà por ser facil,

© Biblioteca Nacional de España

dificultoso quererla.

Ang. Dezis muy bien; pero quien
os engaña en las sospechas?

Iuan. Sospechas en las mudanças
de muger, siempre son ciertas;
y ansi pienso irme mañana
donde los cure la ausencia.

Ang. Id con Dios.

Iuan. El cielo os guarde. *Vase.*

Ang. Ay Luisa, yo quedo muerta!

Lui. De que, señora?

Ang. No sè,
como te diga mi lengua,
quanto me ha pesado oir,
que aya de irse tan apriessa
don Iuan.

Lui. Que te và a ti en esso?

Ang. Ay Luisa, que eres necia!
vame la vida, y el alma;
que agradecida quisiera
pagarle con alma, y vida;
y ansi, pues dixo las señas
de su casa, ven conmigo,
que no faltarán cautelas,
que le obliguen a quedarse,
ò a lo menos le detengan
en Madrid algunos dias,
hasta dar tiempo en que pueda
esta passion declararse:
tu ayuda, y ingenio me presta,
que pues la vida le deuo,
serà de quien soy baxeza,
el permitir que se vaya,
sin que le pague la deuda.

Vanse, y salen Ines, y Beatriz.

In. De que estàs triste, señora?

Bea. No te he contado: ay de mi!
el sucesso de ayer?

In. Si;
pero que intentas aora!

Bea. Dos cosas: es la primera,
que se diga, que don Diego
està por mi herido, y luego,
que aunque satisfazer quiera
a don Aluaro, de que
fue mi desden, quien causasse,
que en su casa me buscasse,
no presumo que podrè
desvanecer sus rezelos,
porque al oirme, imagino,
que con vnos zelos vino,
y boluiò con otros zelos.
Pues ya que los de su honor
pudo assegurar, no dudo,
que los de mi amor no pudo.

Ines De suerte, que tu temor,
es, que don Aluaro estè
zeloso agora de ti,
y de don Diego?

Bea. Es ansi.

Ines. Pues cuidado no te dè,
que por esso los desvelos
cessen de tu amor fiel,
maldito de Dios aquel,
que no quiere mas con zelos.

Bea. Como los suyos podran
desvelarse? el juyzio pierdo!

Ines. De que piensas q̃ me acuerdo
aora? *Bea.* De que?

Ines. De vn don Iuan,
que allà en Seuilla se viò
vn tiempo fauorecido,
y ya en cenizas de oluido
buela su amor.

Bea. Esso no
quiero que pienses de mi;
porque no soy yo muger,
que he de dexar de querer
lo que quise.

Ines. Si es assi,
como auiendole querido
estàs de otro amor hablando?

Bea. Como a dõ Iuan quise, quãdo
crei, que fuera mi marido,

© Biblioteca Nacional de España

oy que ha de serlo, preuengo
don Aluaro, y siendo assi,
aquel mismo amor, que alli
tuue, es el que aora tengo.
Ines. Si, mas si a escoger te dieran
en don Aluaro, y don Iuan
para marido, ò galan
al vno, a qual escogieran
tus amorosos empleos?
Bea. Yo confiesso que eligiera
a don Iuan, que fue primero
eleccion de mis deseos:
mas lo impossible he de hazer,
que sea otro amor mas feliz.
Ines. Ay del ausente!
Salen Angela, y Luisa.
Ang. Beatriz?
Bea. Que es esto que llego a ver,
amiga? pues como assi,
sin auisar se entra en casa
el bien?
Ang. Oye lo que passa:
sabras que no es, ay de mi!
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
a valerme de ti, y ella.
Bea. Ya sabes mi voluntad.
Ang. Yo he menester, q̃ tu a Luisa,
vn vestido tuyo des,
y tu a mi vno tuyo, Ines;
luego mi temor te auisa,
que si vienen a buscarme
de mi casa, has de dezir,
que entonces me acabo de ir.
Bea. Yo lo harè; pero admirarme
de oirte, es fuerça: pues que ha a-
Ang. Ay, amiga, no lo sè! (uido?
Pero yo te lo dirè
mientras sacas tu el vestido.
En el empeño: ay de mi!
que sabes quedè, mi hermano
don Diego hirio, y tirano
quiso darme muerte a mi.
Vn cauallero que auia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistio la muerte mia,
de suerte, que en tan cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, restado, y valiente,
oy estoy viua por èl:
he sabido que se parte
de Madrid, y no quisiera,
que sin hablarle se fuera,
haziendo yo de mi parte
con èl alguna fineza;
y assi disfraçada quiero
hablarle, Beatriz primero,
y ver si la sutileza
de las preuenciones mias,
pueden con lo que pensè,
ò que no se vaya, o que
se detenga aqui vnos dias;
pues en tanto podra ser,
que tenga ocasion mi amor
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hazer,
tercera vna dama bella,
que a Madrid buscando viene;
por lo qual, ya me conuiene
descomponerle con ella,
y para que disfraçada
no me pueda conocer,
Luisa, la dama ha de hazer,
y yo he de hazer la criada.
Bea. Pensè que auia sucedido,
a cerca de nuestro error
otra nouedad mayor.
Ang. No amiga, esto solo ha sido
lo que me trae a tu casa.
Bea. Pues entra, y escogeràs,
Luisa, el vestido que mas
te agrade.
Ang. Fortuna escasa!

© Biblioteca Nacional de España

de fauores para mi,
amor, y yo te buscamos.

Lui. Guardate don Iuan, q̃ vamos,
Angela, y yo contra ti. *Vanse.*

Bea. Quien serà este Cauallero,
que tanto Angela desea
hablar?

Ines. Quien quiera que sea
haze bien, si considero,
que estar deue agradecida
vna muger a quien dà
seis reales; pues que serà
todo el gasto de la vida?
Mas boluiendo a aquel passado
discurso: al fin ya espirò
don Iuan?

Bea. No despiertes, no,
cenizas de vn bien passado,
que ardiendo todavia estàn;
y queda Ines aduertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres a don Iuan.

Vanse, y sale don Iuan.

Iuan. Que bien acompañado
vn infeliz està con su cuidado!
por no verme vn momento ylo,
sin èl, no he de salir deste aposẽ
perdone la grandeza (teza;
de Madrid, q̃ primero es mi triste
y alli cõ ella a solas viuir quiero,
en tanto que ausentarme.

Salen Luisa, y Angela, con mantos, y vestidos diferentes.

Lui. Cauallero,
si vna muger. *Ang.* Y aun dos.

Iuan. Graue tristeza! (bleza,

Lui. Siẽpre hallò su sagrado la no-
permitid, que lo sea vuestra casa,
mientras por essa calle vn hõbre
porque me va la vida (passa;
en no ser conocida.

Iu. Sossegaos, señora,
y creed q̃ estais segura por aora,
no siẽdo la primera (no quiera,
vez q̃ me empeñe yo por quien

Ang. Y como q̃ le vè q̃ en vos no es
nueuo. (deuo:

Iu. Pues no porq̃ a ninguna se lo
reportaos, nadie os sigue.

Lui. Yo estoy muerta!

Ang. Yo no; mas desvanecida,
si. *Lui.* Essa puerta cerrad.

Iu. Ya està cerrada, (gurada,
y pues bueluo a dezir que asse-
podreis estar, si acaso es permitido
que me digais vuestro sucesso o
pido,
para que sepa puntual y atento,
en que os puedo seruir.

Lui. Estadme atento; (me
pero con condicion q̃ descubrir
no aueis, ni conocerme, ni se-
guirme.
Yo soy; pero no es possible
deziros mi nombre, basta
para lo que he de contaros,
saber que soy vna dama
de a gunas obligaciones,
si con esta confiança,
puede dezir que las tiene
quien muestra q̃ no las guarda
si bien las culpas de amor,
son tan nobles, tan hidalgas,
que aũque es yerro cometerlas
es acierto confessarlas.
De amor, pues, la culpa es mia,
siendo de mi mal la causa
vn cauallero, que amante
sufrio de mi las templadas
iras de amor, hasta que
el ruego, el llanto, y el ansia
pudiera de mis fauores
coronar sus esperanças.
Apenas fauorecido se vio,
quan

© Biblioteca Nacional de España

quando: ha suerte ayrada!
trocò: ay hombres quiē os cree!
las finezas, y mudanças.

Haze que se quita vn guante.

Ang. El guante te quitas? que
se conocen, no reparas
por los pies, y por las manos
los diablos, y las criadas.

Lui. Dio ocasion a mis desdichas
vna hermosura gallarda,
cuyo nombre; pero dadme
licencia de nonombrarla;
porque no quiero tomar
tan ruin, tan ciuil vengança
como quitarla el honor,
aunque ella me quita el alma.
Supelo, pedile zelos,
que mal hize! que es vsada
cosa el que ofende con obras
satisfazer con palabras.
Mas en fin, como vn zeloso,
todo es ardides, y traças,
las busquè para cogerle
dentro de su misma casa;
el medio fue vn interès,
sobornando a vna criada,
que a esconder me le atreuio
de su quarto en vna quadra,
con condicion, que no auia
mas de verla sin hablarla,
a cuyo efecto, saliendo
de mi casa disfraçada
como ves, entre en la suya,
dōde escondida, oi que hablaua
otra criada con ella,
diziendo tales palabras:
muy mal, señora, a don Iuan
de Toledo su amor pagas;
pues deuiendole. *Iu.* q̄ escucho!

Lui. Tu beldad, finezas tantas,
oy en nueuo amor te empeñas.

Iu. Bolued a dezir, que estaua
diuertido, a quien nombrò,
señora, aquessa criada?

Ang. Ya va el pecador cayendo.

Lui. Si la memoria no engaña,
don Iuan de Toledo dixo:
que os admira? que os espanta?

Iu. Puede ser que algo me importe.

Lui. No puede, si se repara
en la platica que a esta
siguiò, pues della se saca,
que este don Iuan de Toledo,
de quien oy las dos hablauan,
cauallero es forastero;
pues prosiguio la criada,
que seguro èl en Seuilla
estarà de tu mudança.

Iu. Por donde vuestra voz piensa,
que me assegura me mata.

Lui. Pues esto a vos, en que puede
importaros?

Iu. A mi, En nada:
proseguid.

Lui. Si os doy pesar,
para que?

Iu Para que salga
de vna duda.

Lui. Yo lo he dicho
por solo honestar la causa
de mi dolor; pues ingrato
me oluida por quien agrauia.

Iu. No os aflijais: proseguid.

Lu. En esto las dos hablauan, *llamā*
quando a la puerta llamaron.

Ang. Y aū a aquesta tābien llaman.

Lu. Ay de mi, si a mi me buscan!

Iu No temais: a aquessa quadra
os retirad, y creed
que muera en vuestra demanda.

Ang No responder no es mejor?

Iu. No, q̄ oyēdo que aqui se habla,
parecerà cobardia,
o cuidado: entrad, que aguarda
vues-

© Biblioteca Nacional de España

vueſtro temor?
Lui. Ven, ſeñora:
que dizes de la maraña?
Ang. Que has entrado bien en ella:
quiera Dios, que cõ bien ſalgas.
Eſcondenſe.
Iuan. Quien es?
Golpes dentro, por otra puerta don Aluaro.
Alu. Yo, don Iuan.
Ang. Ay triſte!
Lui. Oye, mira, y calla.
Iuan. D. Aluaro, que ay de nueuo?
Al. No ha llegado Hernãdo a caſa.
Iuan Hernãdo, pues, no eſtà preſo?
Alu. Si, mas oid lo que paſſa,
tras èl a la carcel fuy,
y hablando al juez de la cauſa,
le dixe como a aquel hombre
quiſieron quitar la capa
a mis vmbrales a noche,
en cuya defenſa halla
tan alentado, que dexa
muerto a vno de vna eſtocada.
Contele, que ſalio herido,
y que entrandole en mi caſa
le curè en ella, y le tuue
preſo, de donde le ſacan
con gran rieſgo de ſu vida:
èl deſto informado, manda
que me le entreguen ſegunda
vez debaxo de fiança,
porque ſe cure, y eſtè
de manifieſto a eſta cauſa:
pensè que huuiera llegado,
mas tomandole quedauan
ſu declaracion; y anſi
por eſſo ſin duda tarda.
Iuan. Mucho don Aluaro eſtimo
tan gran diligencia,
Alu. En nada
os ſiruo; pues yo ſoy mas
intereſſado en la inſtancia
de ſu libertad, que vos,
pues con eſſa ſe repara,
no echar menos a don Diego;
con cuya auſencia ſe ſalua
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.
Sale Hernando con aliciente.
Hern. A penſar que hablauais de la
muger, viue Dios, no entrara
aunque fuera el paraiſo
terrenal aqueſta eſtancia.
Iu. Seas Hernando bien venido.
Her. No te me acerques aparta,
que ſi vengo, es ſolo a darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, y tus veſtidos,
y paſſarme luego a Francia.
Iua. Porque?
Hern. Porque no he de eſtar
con amo que deſcalabra
vn hora, ni ha de tener
amigo que tenga hermana
deſde oy, el que yo ſiruiere.
Alu. No miras, que en confiança
eſtàs mia?
Hern Eſſo que importa?
diga vſted a aquella dama,
que yo le beſo las manos,
y que quando por mi vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sè, què no harè falta,
ſi ella lo toma a ſu cargo.
Iu. Hernando, el enojo baſta.
Alu. Ea, Hernando, por tu vida.
Hern No sè que tienen de damas
los amos. *Iuan.* Como?
Her. Se quieren
mas quando mas mal nos tratan.
Iu. Yo no he menester con vos
cumplimientos: vna dama
en eſſe apoſento eſtà,

Iu-

© Biblioteca Nacional de España

lugar me dad para hablarla.
Alu. Tan presto teneis empleo?
mas notable es mi ignorancia,
auiendome dicho anoche
que auiais venido a buscarla.
Iuan Pues no es ella por quiẽ vine,
y antes hablandome estaua
de mi, en ella, sin saber,
ni de quien, ni cõ quien habla.
Alu. Pues como vino aqui?
Iuan Huyendo.
Alu. De quien?
Iuan No sè.
Alu. Ella es estraña
nouela, sino es tramoya
de algunas mugeres, que andan
embistiendo a forasteros.
Iuan Algo me aueis dicho, para
que haga reparo en algunas,
bien notables circunstancias.
Aora bien, idos con Dios,
que yo con essa palabra
sola, quedo preuenido.
Alu. Ved si serà de importancia
que yo en la calle os espere?
Iuan No, pero en alguna casa
podeis estar escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de asseguraria,
no siguiendola yo.
Alu. Pues
fiad de mi lo que me encarga
vuestro cuidado, y a Dios. *Vase.*
Hern. Digale busted a su hermana,
que estoy muy agradecido.
Iuan Que es esto que por mi passa!
viue Dios que aqui ay tramoya,
y que tengo de apurarla.
Hern. Todavia, señor, duran
essas sombras, y fantasmas?
Iuan Ya se fue, salir podeis. *A ellas.*
Hern. Estàs loco, cõ quien hablas?
Sale Luysa, y Angela, tapadas.
Lui. Con esse seguro salgo.
Hern. Cuerpo de Dios, esto estaua
escondido?
Lui. Quien era esse
Cauallero que os buscaua?
Iuan Vn amigo, proseguid
la historia que començada
dexasteis.
Lui. No ay para què,
supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamò,
era de mi mal la causa.
Que apenas le vi entrar, quando
llena de zelosa rabia,
sali, haziendo mil locúras,
hasta que desesperada
tomè la puerta, y viniendo
por esta calle, passaua
vn hombre, que alli sin duda,
si me conoce, me mata.
Entre me aqui huyẽdo, y puesto
que ya estoy assegurada
de que no me conociesse,
dad licencia que me vaya.
Iuan Esso no, que siendo yo
de quiẽ vos dezis que hablaua,
segun el nombre, y las señas,
essa dama, y su criada,
no tengo de persuadirme
a que esto èl a caso lo aya
dispuesto assi, si no que
vos venis con otra causa:
y assi he de saber quien sois.
Lui. No lo intenteis, que palabra
os doy, que en otra ocasion
lo sepais.
Hern. Y vusted no habla?
Ang. Si hablo, mas no cõ lacayos;
mas digame, porque causa
ha estado preso, y herido

bus-

© Biblioteca Nacional de España

busted?
Hern. Ai es que no es nada,
diez capeadores quisieron
quitarme a noche la capa,
yendo solo.
Ang. Yendo solo? (ma:
Hern. Si mi amo es Iuan de buẽ al-
en vna casa se entrò,
mientras que yo a cuchilladas
matè a vno, tres heri,
y seis boluieron la espalda:
saquè aqueste piquetillo,
y quedè viuo, a Dios gracias.
Ang. Si, mas como le prendieron?
Her. Como vna loca borracha
de vna hermana de vn amigo,
no mas amigo de hermana.
diò el soplo.
Ang. Fue muy mal hecho.
Hern. Y como q̃ fue, no me haga
Dios mas bien en esta vida,
que matarla a bofetadas.
Ang. A quien essas gracias tiene
es justo.
Her. Y sobre estas gracias,
es la mayor embustera,
y enredadora, que se halla
desde el rastro, hasta la Cruz
de Moràn, con auer tantas;
Mirala con cuydado
pero en que estàs reparando?
Ang. En que las señas me enñagã,
ò aquesa her ida. *Hern.* Que?
Ang. Mas
parece calabaçada
que otra cosa.
Hern. Viue Dios,
que deue de ser hermana
de otro amigo de mi amo.
Luis. Si todo aquesto no basta,
quando don Iuan quereis ver
vuos zelos cara a cara?
vereis si yo miento, ò no.
Iuan. Aunque ya es en mi escusada
diligencia con todo esso
he de tomar por vengança,
que ella sepa que lo sè,
y solo por essa causa
dilatarè mi partida.
Quando señora quereis?
Lui. Mañana, ò essotro os
auisarè. *Iuan.* Con quien?
Lui. Con essa criada.
Ang. Y yo vendrè muy contenta,
que Caualleros que amparan
las mugeres, es razon,
que con la vida, y el alma
igualmente los situamos
las criadas, y las amas.
Iuan. Pues norabuena, id cõ Dios.
Lui. A Dios pues.
Ang. Albricias, alma,
que ya no se irà tan presto,
pues zelos, y amor le parã. *Vas.*
Hern. Que las dexes ir sin verlas.
Iuan No pienses que las dexàra,
à no saber que en la calle
don Aluaro las aguarda.
Hern. Pues siendo assi, no las sigo,
y en tanto verè si falta
algo de la alcoua. *Iuan* Estàs
loco? *Her* De aquesso te espãtas?
pues sabe que ay en Madrid
mugeres, que por enaguas,
se suelen puestas, lleuar
las sabanas de la cama. *Vanse.*
Sale Luisa, y Angela.
Lui. Si te avràn, señora, echado
menos en casa? *Ang.* No avràn,
pues mi hermano con D. Iuan,
y en la prision del criado
toda la mañana ha estado
diuertido.
Lui. En casa entrèmos
de

de Beatriz, destrocaremos
estos vestidos.

Ang. Que error!
no harà en sus fines amor,
y haze en su principio estremos.

Vanse, y sale Aluaro.

Alu. Como aquesta dama, quando
de la possada salia,
vio que nadie la seguia,
su rezelo assegurando,
ni temiendo, ni dudando
hasta esta calle ha venido,
sin verme, quien aurà sido
muger, que mas, ò infeliz!
en casa entran de Beatriz,
y si agora en el vestido
reparo, viuen los cielos,
que me acuerdo, dura estrella!
de auersele visto a ella:
quien por agenos desvelos
espia fue de sus zelos?
y sino mas, que esperais
sentimiento, que no entrais
a apurar vuestro dolor,
antes que pueda.

Sale don Pedro viejo.

Ped. Señor
don Aluaro, donde vais?

Alu. Por esta calle venia,
y importandome llegar
a essotra: ay de mi! passar
por vuestra casa querria.

Ped. Id pues, que no es cortesia
teneros, y mas si amor
os lleua. *Vase.*

Alu. Que sin temor
me ha dexado en su portal!
mas quando no està el leal
en las manos del traidor?
ya buelue la esquina, y puedo
sin ningun temor subir
a su quarto.

Vase, y salen doña Beatriz, Angela, y Luisa.

Bea. Si te viò
mi padre, Angela, al salir?

Ang. No pudo, porque ya estaua
yo en tu quarto, quando vi
baxar del suyo: entra Luisa,
mudaremonos.

Bea. Y en fin,
como sucediò?

Ang Bien, pues
por lo menos conseguí,
que por aora no se vaya.

Bea. Como?

Ang. Solo con dezir
muchos males de vna dama,
que en toda mi vida vi,
ni sè quien es.

Ines alborotada.

Ines. Ay, señora,
tu hermano!

Lui. Donde hemos de ir,
que no nos siga este hermano!

Ang. Pues es justo estando ansi,
que me vea? no le digas,
que aqui estoy.

Escondense, y sale don Aluaro.

Alu. Aunque infeliz
mi deseo, venga siempre
trayendo vn pesar tras si:
porque sin igual padrino,
no se atreuiera a venir
a vuestra casa: escuchadme.

Bea. Como, don Aluaro, ansi
a estas horas en mi casa
entrais?

Alu. Como no ay en mi,
ni arbitrio para atender,
ni accion para discurrir:
tan presto os aueis mudado
el vestido?

Bea. Que dezis?

Alu.

© Biblioteca Nacional de España

Alu. Que os vẽgo, Beatriz, siguiẽdo
desde que os mirè salir
de vna casa.
Bea. No passeis
adelante, que venis
muy ciego, y desalumbrado.
Alu. Pues que se hizieron, dezid,
dos mugeres, que yo entrar
aora en vuestra casa vi?
Bea. Passarian, como tiene
mi casa, si lo aduertis,
otra puerta a essotra calle.
Alu. Essa respuesta le di
yo a vuestro padre, y no es bien,
que aspid del viento sutil,
auiendole yo engendrado
se me buelua contra mi:
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y auer, en fin,
quitadoosle tan aprisa,
dà mucho que presumir;
y he de saber, viue Dios,
a que con accion tan vil,
vna muger como vos
se atreue tapada a ir
a vna casa de possadas
a buscar con necio ardid
a vn forastero.

A la puerta Angela.

Ang. Esto està
peor que estaua; pues aqui,
como yo hize ha de culparme
para disculparse a si.
Bea Estais loco?
Alu. Loco estoy.
Ang. Ingenio, vn modo elegid,
que a mi engaño desengañe,
y desempeñe a Beatriz.
Bea. A tan necia grosseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos.
Alu. Como?

Passar por delante del muy aprisa.

Ang. Ansi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas.
Bea. Bien aduertis: *Socarrona.*
don Aluaro, si era yo
la dama que vos seguis:
y con esto idos con Dios,
que es ya hora de venir
mi padre.
Alu Dezis muy bien.

Haze que la sigue.

Bea Pues no ha de ser por aì,
sino por estotra puerta.
Alu. Esto cielos, es sentir!
Bea. Esto amar!

Angela a la puerta.

Ang. Esto querer!
Todos. Fuego de Dios en el querer
bien, Amen, Amen,

IORNADA TERCERA.

Salen don Iuan, y Hernando.

Iuan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
don Aluaro, vengo a ver,
si ya a su casa boluiò:
llega, y si està en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.
Her. Quien ha de llegar?
Iuan. Tu. *Her.* Yo,
a essa casa? no lo creas.
Iuan. Porque?
Her Porque no ay pollino,
que no rehuse camino
donde tropeçò.
Iuan No seas
cansado mira que a mi
no està bien llegar.

Her.

© Biblioteca Nacional de España

Hern. Ni a mi.
Iuan Porque no tengo de entrar
mientras don Aluaro ay
no estuuiere..
Hern. Yo no quiero
entrar, que es mas que esso, aunq̃
San Aluaro mismo estè;
mas si me dizes primero,
porque no entras tu, ire yo?
Iuan A su hermana di la vida,
y està tan agradecida
a aquella ocasion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento..
Y si la verdad dixera,
mas en esso hablar no quiero,
en essa esquina te espero,
llega, y llama.
Hern. No quisiera
dezir, de quan mala gana
voy.
Da golpes Hernando.
Dentro Luis. Quien es?
Hern. Yo soy.
Lui. Quien, digo?
Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.
Sale Luysa.
Lui. Señor Hernando, vzed sea
muchas vezes bien venido:
como en la carcel le ha ido?
Hern. Muy bien.
Lui. Quien avrà que crea,
que sano, y libre le veo?
dirèlo a mi ama, que ha estado
con muchissimo cuidado
de su prision. *Hern.* Yo lo creo,
segun la esperança tengo.
Llama Luysa recio.
Lui. Señora?
Hern No ay para què
llamarla, porque me irè,
sin dezirla a lo que vengo.
Sale doña Angela.
Ang. Quien a la puerta llamaua
Luisa, que te obliga agora
a dar vozes? *Hern.* Yo, señora,
que a don Aluaro buscaua,
porque mi amo queria
hablarle.
Ang. O señor Hernando,
quanto estaua deseando
verle, *Hern.* Tanta cortesia,
para vn humilde criado?
Ang. Criado de vn hõbre, a quiẽ yo
deuo el viuir, porque no?
Hern. Esso fuera bien mirado,
quando la Iusticia vino.
Ang. Entonces no pude yo
escusarlo. *Hern.* Como no?
Ang. Como mi ingenio preuino
enmendar con essa accion,
todo el sucesso passado. (cado,
Hern. Lastima es no auerme ahor-
auiendo tanta razon.
Ang. Otra es la que yo temia,
quando esso huuiera de ser.
Hern. Otra? *Ang.* Si. *Hern.* Qual es?
Ang. Saber,
que fue vuestra valentia
quien mato a vno, tres hiriò,
y seis se fueron huyendo,
quando vuestro amo corriendo
en vna casa se entrò,
mientras que vos como vn Cid,
cumpliais su obligacion.
Hern. Demonios, viue Dios, son,
las mugeres de Madrid!
Ang. Pero hablaros no quisiera
en cosas passadas ya,
a donde don Iuan està?
Hern. En essa esquina me espera.

Ang.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Pues dezidle q̃ mi hermano
no està aqui, y si ha de esperalle,
sea en casa, y no en la calle.
Hern. Yo se lo dirè, aũque en vano,
que tra su puntualidad
vsar de essa cortesia.
Ang. Porque?
Hern. Porque es todavia
Caualler o de Ciudad.
Ang. Para que no lo sea, y no
pueda escusarse de entrar,
si a mi hermano ha de esperar,
Ve tu Luysa, y di, que yo
le suplico, no se estè
en la calle, y mientras viene,
dime tu en que estado tiene
su partida *Hern.* Nada sè.
Ang. Ha visto a la celebrada
dama, que vino buscando?
Hern. No sè nada.
Ang. Dime, quando
la viste tu? *Hern.* No sè nada.
Ang En que estado estàn sus zelos?
Hern. Ya he dicho que nada sè.
Ang Pues yo si, y te lo dirè
a ti; todos sus desvelos
nacieron, el aueriguar,
que ella otro galan tenia.
Hern. Ay tan gran bellaqueria!
solo esso me hiziera hablar;
otro galan, viue Dios,
ay quien diga.
Ang. Que te admira?
Hern El ser tan grande mentira,
que no eran sino otros dos.
Ang. Ya viene, como harè cielos,
que sin que mi honor ofenda
mis sentimientos entienda!

Sale Don Iuan.

Iuan Ya que mis locos recelos
no se escusan de no entrar,
como harè que sus intentos
no entiendan mis sentimientos?
Ang. Que verguença!
Iuan Que pesar!
vna criada, señora,
me dixo, que me llamais,
y aver vengo que mandais.
Ang. Suplicaros, que si agora
aueis, señor, de esperar
a don Aluaro, no sea
en la calle.
Iuan. Quien desea
solo seruir, y agradar,
muchas vezes no se atreue
a vsar de todo el fauor.
Ang. Esso es estrañar, señor,
el que aquesta casa os deue;
fuera de que otro cuidado
esta licencia me diò.
Iuan Cuidado? *Ang.* Si, porque yo
don Iuan, auiendo escuchado
de vos mismo, que vnos zelos
tan presto os hazen boluer:
le he tenido de saber,
en que estado sus desvelos
estàn, y quando serà
la partida? *Iuan.* Mal podrè,
porque ni vno, ni otro sè
responderos. *Ang* Claro està,
que avrà mudado intencion
aquella dama, que Hernando
me estaua agora contando,
que a veros fue.
Hern. Ay tal traicion!
Iuan Siempre has de ser hablador!
Hern Luego crees que verdad sea?
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si yo le he hablado palabra.
Ang. Esso que viene a importar?
Hern. No te deues de acordar,
que es amo que descalabra
por menos que esso.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Si yo
pensara, que esto pudiera
disgustar, no lo digera;
pero èl, en fin, me contò,
que vna principal señora
a buscaros auia ido.
Iuan. Nada callar has sabido.
Her. Oye mi disculpa aora;
como pude yo dezir,
que era principal persona,
vna picara buscona,
que solo deuio de ir
à campar con su fortuna,
que otras llaman pecorea?
Iuan. Posible es, que en ti no vea
accion, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?
Amagale, y detienele Angela.
Hern. Detente, no ay para que
me descalabres, pues que
no tiene ya el Alguazil
que hazer en aquesta casa;
y ansi poco aurà importado,
que estè, ò no descalabrado.
Ang. Sabiendo pues lo que os passa
con la dama de que hablamos,
solo he querido saber,
si la hemos de agradecer
vn dia mas, en que os siruamos,
porque a lo que me contò,
promete finezas raras.
Her. Yo?
Ang Si tu no lo contaras,
pudiera saberlo yo?
Iuan. Claro es, no supo callar,
y aora parece muda.
Her. No me acuerdo, mas sin duda
yo lo deui de contar.
Iu. Quando yo por èl no mas,
en Madrid me he detenido.
Ang Y no por ella?
Iuan. No he sido
tan confiado jamàs.
Ang. Pues engañaiso, que estàn
en vos muy de parte mia,
gala, ingenio, bizarria,
y nobleza.
Sale don Aluaron
Alu. Angela? don Iuan?
Lui. Buen semblante trae.
Ang. O quanto
temi, si nos conociò!
Lui. Bien aya quien inuentò
taparse, y morder el manto!
Alu. Quãto he estimado el hallaros
aqui!
Iuan. Viniendo yo agora
a buscaros, mi señora
doña Angela me ha mandado,
que os espere.
Alu. Sabe bien
quanto os estimò mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos.
Iuan Supistis ya quien
era aquella dama?
Alu No,
y aun importa que aqui estè
Angela, al contarlo, que
con ella me sucedio.
Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efeto he de oir.
Alu. Don Iuan me mando seguir
dos mugeres.
Ang Y que ha auido?
Alu. Que al irtras ellas, se entraron
en casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?
Alu. Si, y aun ser ella,
mis temores sospecharon,
y mas no auiendo caido,
como ay mil de vna manera,
hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido,

© Biblioteca Nacional de España

con cuyo rezelo entrè
en su quarto.
Iuan. Proseguid.
Ang. Y en fin, era ella?
Alu. No; oid,
como tan necio lleguè,
colerico, y ofendido,
viendo el daño que causò,
de su aposento saliò
la dama que auia seguido,
y con el manto en la boca.
Iuan Raras cosas me contais.
Alu. Dixo al passar, no os metais
vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien.
Alu. Con que forçoso
el no conocerla fue,
pues con Beatriz me quedè,
disculpando lo zeloso,
que auia estado; pero ella
quien es la dama dirà,
y mas a Angela, si và
don Iuan esta tarde a vella,
y a pagalle la visita,
a cuyo efeto he querido,
que aya el sucesso sabido.
Iuan. Serà merced infinita,
que quiera saber quien fue.
Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad,
que desde aora lo sè.
Iuan. Hareis a vn triste feliz.
Habla con Luisa.
Ang. Al punto irè, oy has de ver,
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz,
pues vn papel; pero ven,
que allà dentro lo sabras.
Lui. Gran maraña vrdiendo vas,
quiera Dios que pare en biē. *vāse*
Alu. D. Iuan, yo tengo esta tarde
que hazer, seguro vais ya,
de que mi hermana sabrà
quien ha sido: Dios os guarde.
Iuan. Hernando, tu has entendido
algo desto que ha passado?
Her. Diera aora por ser letrado
el estar preso, y herido.
Iuan. Salir de en cas de Beatriz,
y con su vestido, quien
a verme fue? muestra bien,
quanto es mi amor infeliz!
Hern. Escucha, señor, que yo
lo entiendo de otra manera
saber, allà la criada,
que con la tapada entrò,
señor, que mi herida, no
fue mas que calabaçada,
y tener acà cuidado
de quando te vas; y en fin,
saber todo el caso, sin
auerselo yo contado:
mucho dà a entēder que es ella,
quien quiere descomponerte
con essotra por quererte.
Iuan Para esso de Beatriz bella
no se valiera?
Hern. Es verdad;
pero quizà se valiò
sin saber de quien, pues no
sabe de tu voluntad,
mas que de aqui enamorado
vienes, pero no de quien.
Iuan. Esso es querer tu tambien
auerte en salud curado
de lo que has dicho.
Hern. Dos
tinas de pez, y alquitran
me frian.
Sale Luisa tapada con vn villete, corriendo.
Lui Señor don Iuan,
leed este papel, y a Dios.
Iuan. Tenla, Hernando.

© Biblioteca Nacional de España

Her. Oye, cruel.

Asela de vn braço.

Lui. Si me teneis, ò seguis,
ved que nada conseguis
de lo que dize el papel.

Iuan. Pues por si me esta mejor
lo que dize, que no el veros,
serà justo deteneros
hasta leerlo.

Hern. Si señor.

Lee don Iuan.

Mal os saliò la diligencia de aquel Cauallero, yo lo dispuse assi, porque no deuais a ageno cuydado, lo que podeis a mi fineza: esta tarde quiero que veais en vuestros desengaños, mis verdades, esperad en vuestra casa, a quien irà por vos, y venid con vn criado solo, que aunque soy corriente, no soy amiga de amigos. Dios os guarde.

Iuan. Esto dize; pues tan breue
plaço toma? he de apurar
adonde puede llegar
lo que a este engaño le mueue:
dexala, Hernando; id con Dios.

Suelta la Hernando.

Lui. Yo estaua de tal manera,
que aun con el diablo me fuera.

Iuan. Que es aquesto que a los dos
nos sucede?

Hern. Yo que sè?

Iuan. Quiẽ pudiera irse acordãdo!

Passeanse.

Hern. Velo tu recopilando,
que yo te responderè.

Iuan. De vna dama los amores,
en Madrid me haze en entrar.

Her. Donde es lo mismo buscar
damas, que hallar capeadores.

Iuan. A vno en el primer combate
mate, topandole airado.

Her. Con quien vn enamorado
toparà que no le mate?

Iuan. Entrè en trance tan vrgente
donde vn amigo le hallana.

Her. Y este tal tenia vna hermana,
en Gramatica sapiente.

Iuan. A ella le di vida, yo
en vn honor conuencida.

Her. Y maldita sea la vida,
y el alma que tal le dio.

Iuan. Por mi su honor, y su fama,
lugar hallò a la disculpa.

Her. Y vino a tener la culpa
nuestra susodicha dama,

Iuan. La justicia que llegò,
buscandome por el ruido.

Her. Ser entonces otro herido
el homicida creyò.

Iuan. Tanto la hermana ingeniosa
lo fingiò, que parecia.

Her. Que su hermano la tenia
para monja religiosa.

Iuan Vno en fin, y otro sucesso,
remedio en su industria hallo.

Her. Tan facil como ser yo
el descalabrado, y preso.

Iuan. Viome esta dama, que ya
sè que de Beatriz se fia.

Her. Qualquier Cardenal embia
su mula, donde èl no và.

Iuan. Esta con ingenio, y arte,
oy desempeñarme quiere.

Her. Y lo que allà sucediere,
dirà la segunda parte.

Iuan. Ven, pues, conmigo, que yo
oy tengo de saber; pero
no es aquel el Cauallero,
a quien don Aluaro hiriò?

Her. El mismo.

Iuan. Pues a vn pesar,
el rostro quiero boluer:
èl vendrà, no es menester,

© Biblioteca Nacional de España

que le vamos a buscar.

Vanse, y sale don Diego.

Die. Apenas conualecido
salgo de casa: ay de mi!
quando el primero que aqui
encuentro, el amigo ha sido
de don Aluaro, no sè
si empieçe en la esperança,
que traigo de mi vengança;
pero no, puesto, que aunque
me hirio, no son mis desvelos
atentos a aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos,
que de don Aluaro tengo;
pues vi quando oculto estaua,
que a Beatriz enamoraua;
y assi en esta calle tengo
de hazer, si por ella passa,
que vea, que ni ay, ni ha auido
quien valiente no aya sido,
dentro de su misma casa
Aunque si mejor aduierto,
muy distinto es pretender
reñir, que satisfazer;
y assi serà lo mas cierto,
de otra manera buscalle;
y pues sè, que no se alexa
deste vmbral, y desta rexa,
esta noche he de matalle,
donde si vengado quedo,
verà, que al ser su homicida,
puedo perdonar la vida;
pero los zelos no puedo.

Vase, y salen doña Beatriz, y Angela.

Bea. Desperdicios es, no hazer mu-
prestamos de amor, a quien
tan puntualmente los paga.

Ang. No tienes que agradecer
puntualidad, ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
porque traigo muchas cosas,
que hablar contigo.

Bea. Pues ven
al estrado.

Ang No passemos
de aqui, que aqui estamos bien,
que importa estar a la mira
de essa puerta.

Bea. Empieza, pues.

Ang A que piensas que he venido
tan puntual? a saber
quien es: ay amiga mia!
la dama tapada, que
siguiò mi hermano.

Bea. Pues esso
bien facil es de entender:
yo se lo dirè.

Ang. No quiero
que tan liberal estès:
que andes traidora conmigo
por andar fina con èl.

Bea. Dime, que le va a tu hermano
en saberlo?

Ang. Solo ser
cuidado de vn grande amigo.

Bea. Y es el Cauallero, a quien
me contaste, que la vida,
y el honor deues?

Ang El es.

Bea. Sin conocerle, le estoy
agradecida, porque
siendo yo, Angela causa
de aquel tu disgusto, es bien
que corra por cuenta mia
auerte sacado dèl.

Ang Pues si agradecida estoy,
ocasion tienes, en que
mostrarlo, aqui me has de dar
licencia de hablar con èl.

Bea. En mi casa, pues, no aduierte
el inconueniente, que es
mi padre.

Ang.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Si esta visita
huuiera Beatriz de ser
publicamente en tu estrado,
entonces temieras bien;
pero tu encuentro, amiga,
ni le has de oir, ni has de ver,
que èl ha de pensar que està
en casa de su dama.
Bea. Pues
como esso puede ser?
Ang. Como
le he escrito por vn papel,
que le traigo a ver sus zelos.
Bea. Y como saldras despues
que no los vea?
Ang. Fingiendo
algun acidente, a quien
echar la culpa, que yo
no pretendo, mas de que
crea que le hablo verdad,
y assegurarle.
Bea. Està bien:
mas conocerte no temas?
Ang. No, porque no me ha de ver
la cara, que yo con manto
he de estar; pues yo tambien
forastera desta casa
para con èl soy, y el ser
tan tarde, ya me assegura
mas.
Bea. Aunque llego a temer
tu peligro, y mi peligro
te tengo de obedecer,
viendote tan empeñada.
Ang. Y osè que si tu le vès,
me disculpes en amar,
antes que en agradecer.
Sale Luisa.
Lui. Señora?
Ang. Que ay, Luisa?
Lui. Ya està en el portal aquel
Caualiero,
Ang. Pues Beatriz
vete tu a tu quarto, y ten
cuenta de auisar, si huuiere
nouedad, y dile a Ines,
que en estotra parte el mismo
cuidado tenga.
Bea. Si hatè.
Ang. No dexes encender luzes,
que presto se irà.
Bea. No sè
que pesar lleuo en el alma. *Vase.*
Ang. Baxa tu Luisa por èl,
Và por èl.
cubrirème yo entre tanto:
quien cielos creyera! quien
que mi libre condicion,
que mi soberuia altiuez
se postrara!
Sale con èl, y con Hernando.
Lui. Pisa quedo.
Iuan. Apenas mueuo los pies:
no hagas ruido Hernando.
Hern. Menos
ruido hago que vna muger
recien venida a Madrid,
sin tia, ni madre.
Ang. Es
amor? disfraça mi voz:
el señor don Iuan.
Iuan. Y quien
creyendo la voz que oye,
adora lo que no vè?
Ang. Perdonad el que no traigan
luzes, que no puede ser
a esta quadra.
Hern. Es el molino
de la poluora?
Ang. No es,
sino vn aposento, donde
la criada que os contè
me hizo ver mi desengaño:
y presto don Iuan vereis

© Biblioteca Nacional de España

si os dixe verdad, ò no,
viendo los vuestros tambien.
Iuan. Aunque dudè por entonces,
despues acà no dudè,
que ya sè que desengaños
son muy faciles de ver.
Ang. Vna fortuna los dos
corremos, yo quiero bien,
y no soy correspondida.
Iuan. Harta desdicha teneis;
pero en mi ya no es amor
esta diligencia.
Ang. Que es?
Iuan. Tema, porque no se quede
aquesta dama, por quien
vine, muy falsa conmigo,
pensando que yo no sè
sus traiciones.
Ang. Sin amor
se hazen, no lo he de creer;
por tema finezas?
Iuan Si.
Hern. Y diga vuessa merced,
es la famula por dicha,
que a noche con su ama fue?
Lui. La misma.
Hern. Muy enojado
estoy con vos.
Lui. Y porque?
Hern. Porque fuisteis a dezir
todo lo que yo os contè
de mi herida, y mi prision
a la hermana Angela.
Lui. Quien
es la hermana Angela?
Hern. Vn alma
de Dios.
Lui. Pues deuiò de ser
reuelacion.
Her. Es sin duda.
Hanestado hablando don Iuan, y Angela.
Ang. Bien dõ Iuan se echa de ver,
pues que por tema venis,
que ya nueuo amor teneis
con quien despicaros.
Iuan Yo?
Ang. No importa que os declareis,
que yo se que cierta dama,
agradecida de auer
recibido en vn empeño
de vos la vida, se vè
en terminos de perderla
por vos.
Iuan No discurro quien
pueda ser.
Ang. Quereis que yo
lo diga?
Iuan. Merced me hareis.
Ang. Pues sabed.
Her. Dexame oir esto.
Ang. Que estando.
Sale Ines alborotada.
Ines. Señora?
Ang. Ines, que ay de nueuo?
Ines. Que tu hermano
entra en casa.
Hern. Que escuche,
si hermana estãbien, q̃ mucho,
que sea embustera tambien.
Iuan. Si esta muger escondida
viene sus zelos a ver,
como yo, Hernando, los mios?
como assi hablan?
Her. No sè.
Ang. Ay de mi! don Iuan, forçoso
serà, que aora os ausenteis,
que otro dia a otra ocasion.
Iuan. En todo he de obedecer.
Ang. Lleuale Ines por otra
puerta.
Sale Beatriz como turbada.
Bea Los passos deten,
por no descubrir quien soy,
criada me fingirè,

que

que Angela me entenderà:
señora, tu padre.
Her. Bien,
padre, y hermana tenemos.
Iuan. Quien serà aquesta muger,
que en aquesta casa tiene
padre, y hermano?
Ang. Cruel
fortuna! por essa puerta
salir no puede.
Bea. No? *Ang.* Pues
ni por essotra tampoco.
Iua. Pues dezidme, q̃ he de hazer?
Her. Pues q̃ dos puertas no bastan,
amar donde ay a tres.
Bea. Preciso serà esconderle.
Ines. En esta quadra os meted.
Iu. Quiẽ se vio en igual empeño!
Her. Yo, sin que, ni para que.
Escondese con Hernando. (guno.
Lui. No abrais, ni hagais ruido al-
Bea. Tu, a traer vnas luzes vè:
Ines va por luzes.
vn aspid tengo en el pecho!
Ang. Yo, en la garganta vn cordel!
Sale con luzes.
Ines. Aqui estàn las luzes ya.
Sale don Pedro viejo, y don Aluaro.
Ped. Cuidadoso estoy, de que
no aurà sabido Beatriz,
ni pagar, ni agradecer
festejos de mi señora
doña Angela, deues.
Alu. Ved,
que viniendo yo por ella,
vuestro cuidado escuchè,
y pienso que es por cogerme.
Ang. Tan igual en todo fue
su fineza a mi deseo,
que pienso, y con causa, que
estamos los dos iguales
en el empeño de auer
pagado, no las visitas
de vna suerte.
Bea Verdad es,
pues me dexa con el mismo
cuidado que la dexè.
Sale Ines:
Ines. Vn Cauallero pregunta
aprisa por ti.
Pedr. Saldrè
allà con vuestra licencia
a hablarle?
Alu. Vos la teneis:
oyes, Angela.
Ang. Que dizes?
Alu. que alli te pongas a ver
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le passò el enojo
desta mañana.
Ang. Si harè.
Al paño don Iuan.
Iuan. Parece que no hablan ya.
Her. Entre abre la puerta, pues.
Alu. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexè
esta mañana ofendida,
cuydadoso me teneis.
Bea. Tuue razon de ofendesme,
de que de mi imagineis,
que pude ser la tapada
que seguistis.
Alu. El temer
nunca pudo ser ofensa.
Iuan. Que es esto que llego a ver?
Beatriz, no es aquella, cielos,
que estoy mirando!
Hern. Ella es,
viue Dios, ò yo no entiendo,
señor, de Beatrizes bien.
Haze que quiere salir.
Iuan. Con vn hõbre hablando està,
bien me dixo la muger,

© Biblioteca Nacional de España

que viniera a ver mis zelos.

Hern Detente, que vas a hazer?

Iuan. Que? morir desesperado!

Hern. Que es don Aluaro, no ves el hombre.

Iuan. Terrible empeño! que huuo mi amigo de ser quien me dio muerte?

Ang Tu padre buelue.

Hern. Si a su padre ves, mira señor, que auenturas su honor, y su vida.

Iuan. Quien con zelos aduierte nada? pero cierra hasta despues.

Sale don Pedro.

Ped. Perdonadme, que preciso hablar a aquel hombre fue.

Alu. Pesame, de que con tanto cumplimiento nos trateis, a Angela, y a mi, supuesto señor don Pedro, que fue opinion vuestra, que es paga el no cansar, serà bien que aprenda de vos: ya es hora, hermana, conmigo ven.

Ped. No corre vna razon misma en los dos? mas si ha de ser, Ines, toma aquesta luz.

Ang. Que breue ha sido el placer! amiga, a Dios.

Bea. Buen cuidado me dexas.

Ang. Que puedo hazer?

Alu. Has sabido algo de aquella dama?

Ang. Lo que sabia, sè solo que es amiga suya.

Haze que los và acompañando hasta el paño.

Alu. Señor don Pedro, bolued: no aueis de passar de aqui.

Ped. Esso como puede ser? licencia me aueis de dar.

Entranse.

Bea. Sola he quedado: que harè en tal confusion? ay triste! pero que baxarse vè mi padre, aunque yo estè sola, a este hombre me he de atreuer a dezirle que se vaya; pues menos se pierde, en que me vea quien no me conoce, que en estarse: esto ha de ser.

Llegase a donde està don Iuan.

Cauallero, salid presto, que aora es ocasion: mas que es esto, cielos! que miro!

Sale don Iuan, y Hernando.

dimos con todo al traues. Falso ingrato, cauallero, aleuoso y descortès, que vengança de vn amor, por si mismo infeliz es; aueis venido a Madrid, solamente a disponer, que sea tercera yo de otro amor, y de otra fee: a mi casa, y a mis ojos en busca de otra muger?

Hern. Esto hazen las Gallegas, tardar, y reñir despues.

Iuan. Fiera, ingrata, desleal, aleue, falsa, y cruel: dime, de que te ha seruido, si yo tus traiciones sè, embiar a mi posada con inuenciones? a quien me las cuente y no contenta con esso, traerme despues a tu misma casa, donde las vea, solo por hazer disculpable tu mudança?

© Biblioteca Nacional de España

Bea. Bueno es hazerme creer
agora, que es diligencia
mia. *Iua.* Y como que lo es:
todo se sabe, el amor
de don Aluaro, y tambien
el de don Diego, que todo
me lo dixo, la que fue
de parte tuya a dezirme,
que aqui lo viniesse a ver.
Bea. Vna amiga se ha fiado
de mi, y aora hecho de ver,
que es concierto de los dos
traerte a satisfazer,
que la quieres y me oluidas,
pues ella.
dentro Die. Muere cruel,
Alu. Ha traidores!
Hern. Que es aquello?
dent. Ped. A mis puertas, pudo auer
tal ossadia!
Iuan, Que aguardo?
Bea. Donde vais?
Haze que se quiere ir.
Iuan. A socorrer
a vuestro padre.
Bea. De aqui
no aueis de salir; no veis
lo que auenturais?
dent. Die. Dexadme.
Bea. Ya todos bueluen, no es bien:
que la pendencia acabada
salgais; bolveos a esconder.
Iuan. O quien para discurrir
tuuiera lugar!
Hern. O quien
le tuuiera para irse!
Bueluense a esconder.
Ang. Amparo el cielo me de.
Alu. Que dexarme no querais
que los siga!
Bea. Para que?
si se han ido, sin lograr
su traicion.
Alu. Y serà bien,
quando tan cobardes son,
que al salir como vos veis
de vuestra casa, me embisten,
que en ella encerrado estè?
Ped. Si ellos no se huuieran ido
deziais bien.
Alu. Pues que he de hazer?
Ped. Dexar sossegar la calle,
y que salgamos despues
por essotra, preuenidos
de gente, a reconocer
que està segura primero,
que doña Angela otra vez
salga.
Alu. Pues si esso os parece,
la calle lo està, no deis
mas espacio a mis enojos:
vamos.
Ped. Porque no penseis,
que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedeis
con cuidado, que traidores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no ay q̃ temerlos despues. *Vanse.*
Ang. Beatriz, pues nuestras desdi-
uinoras son, y se ven (chas,
nacer mil, donde vna muere,
mueran antes de nacer;
remedienos con el tiempo,
que nos dà vn riesgo cruel,
otro riesgo, salga agora
don Iuan.
Bea. Ya yo lo intentè,
y no pude conseguillo.
Ang. Luego le has visto?
Bea. Muy bien.
Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y querer:
di, como te ha parecido?

© Biblioteca Nacional de España

Bea. Como me ha de parecer,
que seas tu traidora amiga,
falsa, aleuosa, y sin fee?
Ang. Que dizes?
Bea. Pues no bastaua
verte enamorada dèl,
sino irle a dezir de mi,
que yo a don Aluaro amè,
y tras salir de mi casa
disfraçada, para hazer
esta traicion a mi amor,
traerle a mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad.
Ang. La voz deten,
que no te entiendo: yo dixe
nada de ti? yo busquè
para tu agrauio tu casa?
Bea. Si, ò preguntaselo a èl.
Ang. Si harè, aũque aqui se auẽtura
el llegarme a conocer,
puesto, que ya no es possible,
que mas encubierta estè:
Señor don Iuan?
Sale don Iuan de donde està escondido.
Iuan Es ya hora,
ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang* No es Beatriz.
Iuan. Señora,
pues como vos?
Ang No os turbeis.
Her. La hermana anda por acà,
Dios me libre della, amen.
Ang. Quando os dixe yo, q̃ amaua,
Beatriz, a mi hermano?
Iuan. Pues
quando he hablado yo cõ vos,
grossero, ni descortès
en essas platicas?
Bea. Quando
a vuestra possada fue:
que sirue andar por rodeos,
sino acabar de vna vez?
Iuan. Luego vos sois la tapada,
a quien yo ignorante amè?
Ang. Luego sois la dama vos,
por quien vino a Madrid èl?
Bea. Luego sois tan ignorantes,
que hasta agora no lo sabeis?
Her. Tres las consequencias son,
verdaderas todas tres.
Ang. Yo, Beatriz, si hablè de ti,
sin saber de quien hablè.
Iuan. Y yo supe tus traiciones,
porque yo sabia de quien.
Bea. Que traiciones son, que sea
pretendida vna muger
de vn Cauallero?
Iuan. Dos son
los que te han querido bien.
Ang. Zelos la pedis, delante
de mi, llegando a saber,
que es a la que os ha buscado?
Bea. Aunque sea: quando fue
el merito culpa?
Ang. Quando
a entrambos fauoreceis;
que sirue andar por rodeos,
sino acabar de vna vez?
Her. En riñendo las comadres.
Iuan. Esto, amor es merecer!
Bea. Esto, fortuna, es amar!
Ang. Esto, cielos, es querer!
Todos. Fuego de Dios en el querer
bien.
Her. Amen, amen, amen, amen.
Sale don Aluaro.
Alu. Vamos de aqui, Angela, bella,
que ya en la calle no ay nada,
y porque estè assegurada,
don Pedro se queda en ella;
pero que mirò? ay de mi!
Repara en don Iuan que estarà emboçado
Her. Don Aluaro?

Iuan.

© Biblioteca Nacional de España

Iuan. Dicha fuera,
que aqui no me conociera:
muerto estoy!
Ang. Estoy sin mi!
Alu. Cauallero reboçado,
que en empeño tan forçoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrupulos de honrado?
los dos passos me teneis
tomados, de honor, y amor,
y ha de saber mi valor
quien sois: no me conoceis?
Iuan. Si me descubro, es forçoso
que satisfacion le dè:
Apaga la luz.
esto ha de ser desta suerte,
procurando aora tomar
la puerta.
Alu. Fiero pesar!
Bea Graue pena!
Ang. Trance fuerte!
Alu. Aunque las luzes mateis,
zeloso, y desesperado,
sabrè buscaros restado.
Andan tentando a escuras por el tablado.
Her. Buscalde, mas no le halleis.
Ang Si aora se fuesse, dexara
la duda en pie, sin culpar
a ninguna.
Bea. Quien topar
pudiera, porque le echara
agora de aqui con èl!
Sale a la puerta don Pedro.
Ped. Mucha su tardança ha sido:
que puede auer sucedido?
mas ay confusion cruel!
a obscuras aquesta quadra,
y tanto alboroto en ella?
Beatriz topa con el viejo, y Angela con Aluaro.
Bea. Es don Iuan?
Ped. Tirana estrella!
que pena a mi pena iguale!
si con aquesto sabrè
donde mis fortunas vàn?
Iuan. Vna puerta hallè.
Ang. Es don Iuan?
Alu. Si, con aquesto verè
quien es, y quien le ha traido.
Bea. Conmigo, Don Iuan, venid.
Ang. Mis passos, don Iuan, seguid.
Sale Luisa con luzes.
Lui. Al alboroto, y ruido,
luz traigo, cada Christiano
vea a leer la ley del duelo. *Lee.*
Bea. Mi padre: valgame el cielo!
Ang. Valgame el cielo! mi hermano.
Ped. Que don Iuan, ingrata, era
el que tu ocultar querias?
Turbados entrambos.
Alu. A que don Iuan pretendias
librar de la muerte fiera?
Ang. Yo hermano?
Alu. Prosigue, pues.
Bea Yo, señor?
Ped. Di; ay infeliz!
Ang. Quien es este, dira Beatriz.
Bea. Angela, dirà quien es.
Ang. Pues en su casa le tiene
escondido, y retirado.
Bea. Pues de Luisa llamado
tras ella a mi casa viene.
Alu. Vos, y yo, señor don Pedro,
con aquesta competencia,
igualmente padecemos
equiuocas las sospechas,
Angela culpa a Beatriz,
Beatriz a Angela, y en esta
fortuna, el honor de entrambos
està corriendo tormenta:
el hombre que dizen, no
pudo salir por la puerta,

dis-

© Biblioteca Nacional de España

que entrastis, essotra està
cerrada, con que ya es fuerça
discurrir en que està en casa:
busquemosle, pues, y muera.
Ped. Muera, y pues los dos iguales
en la duda de la ofensa
hasta aqui estamos, palabra
nos damos, de que qualquiera
valga al otro en su desdicha,
que sea mia, ò que sea vuestra.
Alu. Assi lo ofrezco.
Ped. Yo, y todo.
Bea. Sin vida estoy!
Ang. Yo estoy muerta!
Ped. Muere traidor.
Alu. Muere aleue.
Iuan. Antes harè en mi defensa
prodigios.
Ped. Don Iuan?
Alu. Don Iuan?
Ped. Suerte injusta!
Alu. Triste pena!
Ped. Tened, Aluaro, la espada.
Alu. Tened, don Pedro la vuestra.
Ped. Que es a quien guardarme im-
la vida. (porta
Alu. Que es: dura estrella!
el mayor amigo mio.
Her. Pues abrannos essas puertas.
Ped. Señor don Iuan, yo tratè
de casar a Beatriz bella
con vos.
Alu. Que escucho!
Ped. Y si entonces
faltaron las conueniencias,
ya no puede auer ninguna,
que mayor para mi sea,
que el efectuarlo agora,
puesto que este lance muestra,
que aueis venido en su busca;
que dudais?
Iuan. A quien pudiera
sino a mi, venir el bien,
quãdo no ay bien q̃ agradezca.
Beatriz ha fauorecido
a don Aluaro en mi ausencia:
es mi amigo, como puedo
cometer yo dos baxezas
tan grandes, como passar
por mi escrupulo, y su ofensa?
Ped. Que dezis?
Iuan. Señor don Pedro,
aunq̃ el verme aqui os parezca
resultas de aquel concierto,
os engaña la apariencia;
no supe en que casa estaua,
viue Dios, hasta que os viera:
y en fin, no soy hombre yo,
que me he de casar por fuerça.
Ped. Como este desprecio sufro,
sin hazer.
Và a cometerle con la espada.
Alu. Aguarda, espera.
Ped. Tu no me has dado palabra
de ayudarme?
Alu. Si, mas fuerça
es informarte primero,
si huuo ofensa, ò no huuo ofensa
Ped. No basta hallarle en mi casa?
Iuan No; pues yo no vine aella
por Beatriz.
Alu. Luego me toca
a mi el agrauio?
Acomete a don Iuan con la espada desnuda.
Ped. Oye, espera.
Alu. La palabra de ayudarme
no me distis, quando fuera
mia la ofensa?
Ped. Sepamos,
si pudo, ò no pudo auerla.
Iuan No pudo auerla que yo
nunca pude cometerla
contra mi amigo, sino

para

© Biblioteca Nacional de España

para casarme con ella.

Embaynan todos, y dale la mano de esposo.

Alu. Con esto estoy satisfecho.

Ped. Con esso no se remedia
el desaire de mi casa.

Alu. Si haze, con que yo merezca
a Beatriz, pues el auer
tratado casar con ella
a don Iuan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna. *Ped.* Felice soy.

Ang. Logrò el amor mis cautelas.

Bea. Vengo el cielo mis agrauios.

Ang. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, todos digan,
escarmentando en mis penas:
fuego de Dios en el querer biẽ.

Todos. Amen, amen, amen, amen.

Hern. Esperen,
que ay dos cosas q̃ hazer antes,
todos vuesarcedes sepan,
que don Diego, con don Iuan,
y con don Aluaro, hechas
las amistades quedaron
contentos con sus ofensas,
que a mi me dieron por libre,
con que acaba la comedia,
de que con humildad pia,
perdone las faltas nuestras.

LA FAMOSA COMEDIA

DE IVLIAN, Y BASILISA.

De tres Ingenios.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Cesarino.
Aurelio.
Marciano.
El Perseto.
Caracol, gracioso.
Iulian.
Basilisa.
Teodora.
Flora.
Soldados.

Salen de mesoneros Flora, y Caracol.

Flo. Dime, auemos de durar
en el meson?

Car. Que imprudencia!
ten vn poco de paciencia,
pues que todo es empezar.

Flo. Tres dias ha que en èl estamos.

Car. No todo se haze en vn dia,
sufrimiento muger mia,
puesto que aora empeçamos.

Flo. No viene vn huesped.

Car. Vendran.
y aurà mas comodidades,

© Biblioteca Nacional de España